Historia del Libro y la Edición

Aproximaciones a la historia del libro y la lectura en el Perú

Políticas de la Memoria retoma en esta edición su habitual sección consagrada a la Historia del Libro y la Edición. Si en un número anterior la dedicamos a experiencias pasadas de ese campo desarrolladas en México, en esta ocasión presentamos dos trabajos, inscriptos ambos en investigaciones de largo aliento, sobre temas relativos a la historia de la cultura impresa en el Perú. En primer lugar, Martín Bergel ofrece una inspección del lugar de los textos impresos en los años en que el aprismo peruano se transforma en un partido de masas, y desarrolla una hipótesis sobre sus usos en un período en el que ese movimiento político debió obrar necesariamente en condiciones clandestinas. Y a continuación, Carlos Aguirre –profesor de la Universidad de Oregon y autor de varios ensayos dedicados a la historia del libro, entre los que se destaca su reciente volumen **La Ciudad y los Perros. Biografía de una novela**– ofrece una reconstrucción de la trayectoria y los claroscuros de Populibros, una de las iniciativas más ambiciosas de popularización del libro y la lectura en el país andino.

Para una historia de la no-lectura en América Latina.

Los usos de los objetos impresos en el proceso de popularización del aprismo peruano (1930-1945)

Martín Bergel

I

En un artículo reciente, José Luis de Diego repasaba los principales hitos que tramaron la emergencia, desde el seno mismo de la historia del libro de cuño francés, de una subdisciplina específica: la historia de la lectura. De acuerdo a su reconstrucción, fue hacia mediados de la década del ´80 cuando su horizonte de indagación quedó constituido.[1] Ese hecho se asoció íntimamente a los nombres de Roger Chartier y Robert Darnton, quienes en ensayos programáticos de esos años establecieron las coordenadas heurísticas y los principales problemas metodológicos de la nueva orientación. Según apuntaba el historiador francés, se asistía por entonces al emplazamiento de "una historia de las prácticas de lectura que, para cada época y cada medio, pretende identificar las modalidades compartidas del leer (…) y que pone en el centro de su interrogación los procesos por los que, frente a un texto, un lector o una comunidad de lectores produce una significación que le es propia". Esa disposición, indicaba Chartier, "funda un nuevo espacio de trabajo que reúne saberes hasta entonces desunidos".[2] Compartiendo esas premisas, Darnton no obstante había llamado la atención acerca de la dificultad de la empresa. En su clásico artículo "¿Qué es la historia del libro?", publicado en 1982, había puntualizado que "la lectura sigue siendo la fase más difícil de estudiar en el circuito seguido por los libros". Y al tiempo que repasaba los esfuerzos que ya entonces la imaginación historiográfica había desplegado en función de tratar de reponer esa esfera que se le antojaba "misteriosa", no dejaba de advertir que "la experiencia interna de los lectores comunes tal vez siempre se nos escape".[3]

Si ello es en efecto así, si una indoblegable opacidad se interpone necesariamente entre el investigador y los efectos derivados de las prácticas de lectura desarrolladas en el pasado, igualmente dificultosa parece ser la tarea

1 José Luis de Diego, "Lecturas de historias de la lectura", en **La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición**, Buenos Aires, Ampersand, 2015.

2 Roger Chartier, "De la historia del libro a la historia de la lectura" [1987], en **Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna**, Madrid, Alianza, 1993, pp. 36-37.

3 Robert Darnton, "¿Qué es la historia del libro?" [1982], **Prismas. Revista de Historia de Intelectual**, n° 12, 2008, pp. 144 y 151-152.

de recuperación de los sentidos vinculados a la miríada de relaciones establecidas históricamente con los objetos impresos que van más allá del acto de leerlos (que subordinan la lectura a otros usos de esos objetos, o que directamente la evaden por completo). Aunque el fin declarado de los materiales que transportan letras impresas es el de ser consumidos en su calidad de textos, es dable verificar que en diversas circunstancias históricas esos soportes son revestidos de otros propósitos, o que de maneras más imperceptibles ingresan en una economía de prácticas que excedió de modo significativo la lectura. Como ha escrito Leah Price en su sugerente estudio **How to do things with books in Victorian Britain**, por regla general los seres humanos, en sus relaciones con los impresos, llevan a cabo "tres operaciones: los leen (hacen algo con las palabras), los manipulan (hacen algo con el objeto), y los circulan (hacen algo para, o con, otras personas por medio del libro)".[4] Y aunque, como señala de inmediato Price, lo habitual no es que esas tres modalidades se excluyan entre sí sino que se deriven entrelazadamente unas de otras, distinguirlas es un modo de circunscribir una perspectiva que se aventure en la interrogación del universo de las experiencias histórico-sociales de no-lectura de los objetos impresos.

Tal tipo de abordaje no ha sido frecuente entre los investigadores del libro y la edición en América Latina (donde incluso una historia social y cultural de las prácticas de lectura del estilo de la propiciada por Chartier y Darnton apenas si ha dado sus primeros pasos). En la idea de favorecer un punto de mira acerca de los usos de los objetos textuales que trascienden los actos de lectura, este artículo —parte de una historia intelectual, cultural y política del aprismo peruano en el período de entreguerras en la que me encuentro embarcado desde hace años— ofrece una aproximación al lugar de los materiales impresos en un momento singular de la trayectoria de ese movimiento: el período que se inicia a comienzos de la década de 1930, cuando experimenta un proceso de vertiginosa popularización. Una fase que, como veremos, es al mismo tiempo traumática para el APRA, que sufre entonces una feroz persecución que obliga a sus dirigentes y militantes a un tipo de activismo ejercido necesariamente en condiciones clandestinas. La hipótesis que buscamos sostener es que en esos años los artefactos impresos ocupan un lugar primordial en la cultura política de resistencia que despliega el aprismo. Sólo que, en el curso de ese proceso, la función principal de esos objetos se ve alterada. Si inicialmente ella tenía que ver con un horizonte pedagógico que hundía sus raíces en la tradición de las izquierdas ilustradas que había informado las primeras experiencias políticas del núcleo de jóvenes dirigentes apristas en los años 1920, en el contexto de clandestinidad de la década siguiente muta hacia un tipo de vínculo con los textos en el que la lectura razonada pierde centralidad. En esa etapa, impresos de todo tipo —libros, folletos, volantes de agitación, el propio periódico partidario **La Tribuna**— cumplen un rol fundamental no tanto por los contenidos textuales que portaban consigo, sino por alimentar en su dificultosa y aun así incesante circulación subterránea (sostenida por el conjunto de militantes y simpatizantes del movimiento) una épica de resistencia que permitió al APRA mantener e incluso acrecentar su popularidad. El tráfico clandestino de textos, hasta cierto punto independizado de las ideas que movilizaba, obró como la savia principal que reavivó permanentemente el sentido de comunidad de la militancia aprista, que en el propio acto de dar y recibir secretamente esos objetos reforzaba emocionalmente su identificación con la causa partidaria.

Evidentemente, la hipótesis de la no-lectura, o, en su versión más blanda, de la pérdida de relevancia de la lectura, resulta difícil de demostrar. De allí que, hasta cierto punto, el abordaje que propongo no rebase el registro de lo conjetural. Con todo, mi exposición busca respaldarse en un amplio conjunto de indicios —recolectados a partir de un prolongado, y aun así inacabado, trabajo de pesquisa en fuentes primarias— que abonan la dirección señalada.[5] En lo que sigue, entonces, repondremos en primer lugar elementos de la historia del APRA que nos permitirán situar nuestro argumento, para luego adentrarnos en las prácticas y sentidos que rodearon la circulación de textos en el período conocido en la narrativa partidaria como "Gran Clandestinidad" (1932-1945).

II

La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) nace como movimiento político a mediados de los años

4 Leah Price, **How to do things with books in Victorian Britain**, Princeton, Princeton University Press, 2012, p. 5.

5 En relación a los indicios y huellas como elementos que permiten establecer plausiblemente conjeturas acerca de fenómenos del pasado de difícil acceso, la aproximación que aquí se ensaya a los usos de los textos por parte de los distintos grupos y clases sociales que convergían en el APRA (usos de la dirigencia partidaria tanto como usos populares) toma como referencia el paradigma indiciario propuesto por Carlo Ginzburg. Ver su "Indicios. Raíces de un paradigma de referencias indiciales" [1979], en **Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia**, Barcelona, Gedisa, 1994.

1920, gestada desde el exilio por Víctor Raúl Haya de la Torre y el núcleo de jóvenes que lo secundaba (también desterrados en distintas ciudades de América y Europa). Ese grupo se había conformado como tal al calor de la experiencia de las Universidades Populares González Prada (UPGP), creadas también a instancias del líder trujillano en 1921. Deriva principal del proceso de Reforma Universitaria en el Perú, las Universidades Populares habían puesto en contacto a estratos significativos de estudiantes y trabajadores. Coloreadas por elementos de la tradición anarquista —relevante en los segmentos de obreros organizados—, las animaba un espíritu de renovación y de redención de las clases subalternas a través de la cultura. Por caso, es en las UPGP donde en 1923 Mariátegui brinda, ante un auditorio rebosante, las sucesivas conferencias sobre las dinámicas globales de la posguerra luego agrupadas en el volumen **Historia de la crisis mundial**. Una declarada voluntad pedagógica y de ilustración de sectores que estaban lejos de poder acceder a la universidad caracterizaba entonces al proyecto de las UPGP. Pero, bajo guía de Haya de la Torre, este espacio rápidamente adquirió un marcado perfil político, al punto de convertirse en un actor preponderante dentro del arco opositor al presidente Augusto B. Leguía. Así, luego de encabezar las masivas jornadas antigubernamentales de mayo de 1923 (que, según escribiría Mariátegui en los **Siete Ensayos**, representaron el "bautizo histórico [de] la nueva generación"),[6] en un contexto de creciente hostigamiento y persecución primero Haya de la Torre y en tandas sucesivas otros jóvenes dirigentes de las UPGP abandonan el Perú rumbo al exilio.

Ha sido común destacar en la trayectoria de las Universidades Populares el roce que efectivamente produjeron entre segmentos de obreros y estudiantes, y el hecho de que se transformaran en una referencia más allá del Perú (y ello gracias a la proyección de la que gozaron a través de la notable presencia internacional de las voces de Haya de la Torre y sus compañeros, un rasgo sobre el que volveremos enseguida). En cambio, no ha sido tan frecuentemente señalado cómo esa experiencia de breves e intensos años fijó un sentido de camaradería y pertenencia a un proyecto político común (un proyecto que aún se hallaba *in nuce*, pero que ya reconocía en Haya a su líder indiscutido) en el grupo de jóvenes que partía al destierro.[7] Dispersos en ciudades distantes —Buenos Aires, México, La Paz, París, Londres, Berlín, entre otras—, la ausencia de comunicación cara a cara de todos ellos hasta comienzos de los años ´30 no los inhibió de redoblar esfuerzos y de impulsar colectivamente la apuesta política que cristalizaría en el APRA. De allí que, sobre todo en esa segunda mitad de la década de 1920, la correspondencia haya sido el vehículo por excelencia a través del cual esa comunidad desterritorializada de jóvenes impulsó su concepción y posterior deriva.[8]

Pero el aprismo no sólo se conformó como una suerte de movimiento político de vanguardia —quizás lo más parecido a un partido de activistas revolucionarios de tipo leninista que entonces hubo en América Latina—, sino que fue especialmente eficaz en darse a conocer y granjearse un ancho campo de simpatías en intelectuales, estudiantes, obreros y la opinión pública más general del continente (y aún de otras zonas del mundo). A mediados de los años 1920, numerosos grupos e iniciativas de la región orbitaban en torno a consignas antiimperialistas y de izquierda; pero de todos esos ensayos (quitando al movimiento internacional que contaba con el auspicio cada vez más directo de la Revolución triunfante en Rusia una década antes), fue el APRA el que concitó mayor atención y cosechó más extendida resonancia. Que ello haya sucedido de ese modo se explica ante todo por un conjunto de atributos de la praxis de Haya de la Torre y sus antiguos compañeros de la UPGP que los llevaron a sobresalir en la mayoría de las ciudades que les tocó transitar. Me he referido con cierto detenimiento a esos rasgos en anteriores ocasiones.[9] Ahora quisiera insistir simplemente en que, dentro del nomadismo activista que ejercitaron sin hesitaciones, todos ellos desplegaron una incesante tendencia a escribir y publicar. Aún no se ha establecido

6 José Carlos Mariátegui, **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** [1928], México, Era, 1993, p. 128.

7 Jeffrey Klaiber, "Popular Universities and the origins of aprismo, 1921-1924", **Hispanic American Historical Review**, Vol. 55, n° 4, 1975; Martín Bergel, "La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del aprismo peruano (1921-1930)", en Carlos Altamirano (dir.), **Historia de los Intelectuales en América Latina. Tomo II. Avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX**, Buenos Aires, Katz, 2010.

8 Esa singular faceta —la de un movimiento político cuya configuración inicial misma se tramitó en la correspondencia— ha sido subrayada recientemente en consonancia a la posibilidad, vedada hasta hace muy poco, de acceder a una parte sustantiva de ese corpus epistolar. Ver Martín Bergel, "Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la conformación del aprismo peruano (1921-1930)", **Políticas de la Memoria**, n° 15, Buenos Aires, CeDInCI, 2014; Javier Landázuri, "La edad prometeica", estudio preliminar a **Los Inicios**, Fundación Armando Villanueva del Campo, Lima, 2015.

9 Cfr. Martín Bergel, "Nomadismo proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)", **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, Vol. 20, n° 1, Universidad de Tel Aviv, 2009; Martín Bergel, "**Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia**, de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo aprista", en Carlos Marichal y Alexandra Pita (coord.), **Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana**, México, COLMEX, 2012; Martín Bergel, "La desmesura revolucionaria", *op. cit.* Ver también Iñigo García-Bryce, "Trasnational Activist: Magda Portal and the American Popular Revolutionary Alliance, 1926-1950", **The Americas**, Vol. 70, n° 4, 2014; y Genévieve Dorais, **Indo-America and the Politics of APRA exile, 1918-1945**, Tesis de Doctorado, University of Wisconsin-Madison, 2014.

un mapa completo de los diarios y revistas americanos (de todas las Américas), europeos (incluida Rusia), y hasta de la China, en los que textos firmados por Haya de la Torre y sus compañeros vieron la luz en esos años ´20; pero si atendemos a algunas indicaciones ese campo debió ser muy extenso. Según refiriera el líder trujillano en una ocasión, algunos de los textos que escribió luego de su viaje al país de los soviets, en 1924, se editaron "en más de cincuenta periódicos o revistas de Sur y Centroamérica, las Antillas y México".[10] Asimismo, al decir de una nota de referencia a "El asesinato de un pueblo", uno de los ensayos breves que integró su primera compilación de textos —publicada por la célula de desterrados apristas de Buenos Aires—, "pocos artículos de Haya de la Torre han sido más reproducidos que este. No hay país de América Latina donde no haya sido leído. En algunos países como México, Perú y la Argentina, su reproducción se ha hecho casi en cada ciudad donde existe un periódico 'no imperialista'".[11] Y aun cuando esas referencias probablemente sean exageradas, dan cuenta de un fenómeno efectivamente existente. Por caso, el historiador finlandés Jussi Pakkasvirta ha contabilizado en alrededor de 50 las notas de o sobre miembros del APRA aparecidas en la revista costarricense **Repertorio Americano** entre 1924 y 1930.[12] Y una presencia quizás más abrumadora de textos apristas se detecta en las décadas del ´20 y sobre todo del ´30 en la revista argentina **Claridad**, otra importante publicación de las izquierdas continentales de ese período.[13]

En suma, la escritura y la publicación de artículos políticos breves supo ser una de las principales vías a través de las cuales el APRA adquirió gran visibilidad en la opinión pública continental, en la que por lo general hallaría buena acogida. Y si esa disposición revelaba ya, sobre todo en Haya de la Torre, una inclinación casi obsesiva a las argucias de la propaganda, no dejaba de reflejar también la confianza en la palabra escrita como instrumento privilegiado para la transmisión de ideas.

III

La fisonomía del proyecto política aprista cambió radicalmente luego de la caída de Leguía, en agosto de 1930. En la veintena de jóvenes exiliados disgregados en América y Europa flotaba la idea de que, cuando las condiciones lo permitiesen, sería imperioso regresar al Perú. Pero hasta entonces, el APRA no había sido otra cosa que una red desterritorializada de "elementos de vanguardia" —como algunos de ellos gustaban llamarse— que tenía aspiraciones reales de construir un movimiento americano internacional (y hasta internacionalista, según se desprendía del último de los cinco puntos programáticos que Haya de la Torre había expuesto en 1926 en el manifiesto "¿Qué es el APRA?", que proclamaba la "solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo"). Así se lo hacía saber el líder trujillano a su amigo argentino Gabriel del Mazo en la correspondencia que mantenían: "como crear un partido nacional sería errar, hay que intentar el frente único internacional americano de trabajadores".[14] Por contrapartida, más allá del asiduo contacto epistolar con algunos núcleos de intelectuales y obreros —sobre todo, y hasta la sonada ruptura de 1928, con el que rodeaba a Mariátegui—, en el Perú, donde los órganos gráficos no habían mostrado la hospitalidad para con sus textos que se observaba en publicaciones de otras latitudes, el aprismo era relativamente poco conocido por el gran público.

10 Víctor Raúl Haya de la Torre, **Impresiones de la Rusia soviética y la Inglaterra Imperialista**, Buenos Aires, Claridad, 1932, p. 91.

11 Víctor Raúl Haya de la Torre, "El asesinato de un pueblo", en **Por la emancipación de América Latina**, Buenos Aires, Manuel Gleizer, 1927, p. 135. El texto tiene por tema la resistencia del ejército marroquí de Abd-el-Krim a los embates franco-españoles en el norte de Africa.

12 Jussi Pakkasvirta, "Haya de la Torre en Centroamérica. ¿La primera y última fase del aprismo internacional?", **Revista de Historia**, n° 44, San José de Costa Rica, 2002.

13 Cfr. Leandro Sessa, **Aprismo y apristas en Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la "encrucijada" ideológica de los años treinta**, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2013. Ver también Liliana Cattáneo, **La izquierda argentina y América Latina en los años ´30. El caso de *Claridad***, Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella, 1991; y Florencia Ferreira de Cassone, ***Claridad* y el internacionalismo americano**, Buenos Aires, Claridad, 1998. Haciendo gala ya del tono severamente prescriptivo que desde entonces sería una constante en su escritura epistolar, en sus cartas Haya encomendaba con insistencia al puñado de jóvenes que lo secundaba la escritura de tinte político que cultivaba con fruición: "No importa repetir. Al contrario, hay que repetirse mucho, pero extender también mucho la labor de propaganda. Pero hay que escribir. Uno de ustedes debe escribir artículos incesantes sobre el problema indígena peruano, revelar abusos y conmover la opinión pública con una propaganda indigenista vívida que conmueva y justifique la revolución (…) Otro debe ocuparse de asuntos estudiantiles, persecuciones, acción de la UP, en este orden, y recuerdo constante del heroísmo de la juventud peruana (…) Otro o el mismo debe seguir diciendo que la UP fue la primera tribuna antiimperialista de América Latina, definida en un sentido económico, y que la UNIDAD de América es nuestro lema, etc." (Carta de V. R. Haya de la Torre a Eudocio Ravines, Londres, 26 de octubre de 1926, reproducida en Pedro Planas, **Los orígenes del APRA. El joven Haya**, Lima, Okura, 1986, pp. 204-205).

14 Víctor Raúl Haya de la Torre a Gabriel del Mazo, Londres, junio de 1925, publicada como "Carta a un universitario argentino" en **Por la emancipación de América Latina**, *op. cit.*, p. 125.

Esa situación variaría considerablemente tras la salida del poder de Leguía. Muchos expatriados se apresuran entonces en regresar al Perú. Otros lo harían en el curso del año siguiente (el propio Haya volvería recién en julio de 1931). Pero ya en septiembre de 1930 se fundaba oficialmente la sección nacional del APRA, el Partido Aprista Peruano (PAP). Se abría allí uno de los períodos más intensos de la historia del país andino, que enmarcaría el ingreso de las masas a la vida política. En ese contexto, en el siguiente año y medio el aprismo habría de estructurarse a gran velocidad como un partido de alcance nacional. A puro vértigo, una infinidad de instancias organizativas brota a nivel departamental, provincial, distrital y hasta barrial, al tiempo que se conforman también células transversales por oficio (un fenómeno análogo ocurre con el movimiento acaudillado por el general Sánchez Cerro, quien luego de derrocar a Leguía se erigiría como figura de gran ascendiente popular y líder de la Unión Revolucionaria, la agrupación nacionalista —luego incluso filofascista— que derrotaría por escaso margen al APRA en las elecciones presidenciales de octubre de 1931).[15] Un continuo haz de reuniones, mitines y actos acompaña diariamente esa expansión meteórica del PAP, cuyas prácticas militantes y estandartes ocupan de modo cada vez más visible la escena pública.

Pero esa presencia callejera de la acrecentada militancia aprista (que incluyó combates físicos con comunistas, primero, y con sanchezcerristas, poco después), se vio acompañada y alimentada por un fenómeno que no ha merecido suficiente atención: el del notable incremento de objetos impresos. El *libro político* —categoría que, en la definición de Jean-Yves Mollier que hacemos nuestra, incluye folletos, volantes, panfletos, prensa popular, canciones, y libros propiamente dichos—[16] efectivamente se multiplicó. De un lado, tras la caída de Leguía estudiosos como Juan Gargurevich han constatado el despliegue de una "verdadera explosión periodística", que se verificó en la fundación de una serie de diarios nuevos y en el relanzamiento o la renovación de otros ya existentes.[17] Algunos de esos periódicos se crearon con el fin de apuntalar distintos grupos políticos y candidatos ante la proximidad de las elecciones presidenciales de 1931, aunque incluso en esos casos la nueva prensa se preocupó por observar las reglas del periodismo moderno. Pero de otro lado, junto a ese impulso que experimentaron los diarios cobraron auge también otros géneros y formatos.

En lo que más nos interesa, la coyuntura motivó en efecto la proliferación, en varias modalidades, del libro político aprista. En primer lugar, ya en los primeros cónclaves organizativos del flamante PAP aflora la idea de editar una publicación con el fin de dar respaldo al desarrollo del partido. Sobre el final del acta que recogía las decisiones acordadas en la reunión fundacional del 20 de septiembre de 1930 puede leerse lo siguiente: "se dará a publicidad un semanario intitulado "APRA" para la defensa y propagación de sus postulados". En la cuarta reunión, el 9 de octubre, la Secretaría de Propaganda a cargo del poeta trujillano Alcides Spelucín informa de la próxima salida del órgano, "cuya tirada alcanzará la cantidad de 5000 ejemplares".[18] El semanario **APRA** será en consecuencia la primera publicación oficial del partido. Pero coincidentemente con ello, en el bienio 1930-1931 un nutrido conjunto de folletos y pequeños libros de combate y propaganda doctrinaria ve la luz en formatos populares. Esa serie reconoce su origen en un mismo impulso de divulgación de las orientaciones del flamante movimiento, pero su procedencia varía según los casos. Hay los textos publicados por editoriales consolidadas del exterior, sobre todo de la Argentina. Claridad de Buenos Aires, asentada ya en el mercado de producción y venta de libros baratos, edita folletos como **La Garra Yanqui** (1930) y **Nuestros Fines** (1930), de Manuel Seoane, o **Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia Soviética** (1932) y **Construyendo el aprismo** (1932), de Haya de la Torre, que llegan a circular en territorio peruano. Hay también pequeñas iniciativas como la Casa Editora de los hermanos Rosay, simpatizantes del aprismo en Lima, que publican breves textos como **Haya de la**

15 A pesar de que hay aspectos que aún merecen nuevas incursiones, la coyuntura de 1930-1931 en la que el APRA se transforma en un partido de masas ha recibido considerable atención por parte de numerosos trabajos, algunos de los cuales ya son clásicos de la historiografía sobre el Perú. Ver, entre otros, Jorge Basadre, **Historia de la República del Perú (1822-1933)**, Lima, Empresa Editora El Comercio, 2005 [1968]; Peter Klarén, **Formación de las haciendas y orígenes del APRA**, Lima IEP, 1976; Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, **Apogeo y crisis de la República Aristocrática**, Lima, Rikchay, 1984; Steve Stein**, Populism in Peru. The emergence of the Masses and the Politics of Social Control**, Madison, The University of Wisconsin Press, 1980; Margarita Giesecke, **La insurrección de Trujillo**, Lima, Fondo Editorial del Congreso de la Nación, 2010. Dos excelentes monografías abordan la cuestión desde una perspectiva regional: Lewis Taylor, "Los orígenes del Partido Aprista Peruano en Cajamarca, 1928-1935", **Debate Agrario**, n° 31, Lima, 2000; y Jaymie Heilman, "We Will No Longer Be Servile: Aprismo in 1930s Ayacucho", **Journal of Latin American Studies**, Vol. 38, n° 3, 2006. Sobre el fenómeno del sanchezcerrismo, ver Tirso Molinari, **El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936**, Lima, Universidad Nacional de San Marcos, 2006.

16 Jean-Ives Mollier, "Grandes momentos do Livro Político na França", en Marisa Midori Deaecto y Jean-Ives Mollier (orgs.), **Edição e Revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França**, Atelie Editorial y Editora UFMG, Cotia y Beloç Horizonte, 2013.

17 Juan Gargurevich, **Historia de la prensa peruana, 1594-1990**, Lima, La Voz Ediciones, 1991, p. 148 y ss.

18 "Acta de inauguración de la Sección del APRA" y "Acta de sesión del Comité Directivo del APRA", Lima, 20 de septiembre y 9 de octubre de 1930, "Cuaderno Rojo", reproducido en forma facsimilar en **Los Inicios**, *op. cit.*

Torre en su víspera (1931), del poeta Alberto Hidalgo, o el mismo **Nuestros Fines** de Seoane, reeditado en 1931. Hay finalmente sellos partidarios fantasmas, que se las ingenian para editar el mismo tipo de libelos y folletos. En la editorial Cahuide, por caso, ven la luz **Teoría y táctica del aprismo** (1931), de Haya de la Torre, o **América Latina frente al imperialismo**, que reúne conferencias de Magda Portal.[19] Con la rúbrica de una improbable editorial La Tribuna se edita también en 1931 el opúsculo **Páginas Polémicas**, de Manuel Seoane, que compila un conjunto de textos publicados en el periódico partidario ("un álbum de fotografías ideológicas de los distintos minutos de nuestra batalla por la justicia", según escribe su autor en la nota que oficia de prólogo).[20] Y bajo un también efímero sello denominado simplemente APRA, el mismo año ven la luz los folletos de Luis Heysen **El comandante del Oropesa** (que, de cara a las elecciones presidenciales, busca demoler la figura de Sánchez Cerro) y **El ABC de la Peruanización**. La concentración de textos de esta índole en los años iniciales de constitución del APRA como movimiento político peruano sugiere no solamente el mencionado propósito de divulgación doctrinaria; desde otro ángulo, el hecho de estampar la firma en uno de esos opúsculos debió ser para los jóvenes dirigentes partidarios un modo de verse confirmados, por la militancia tanto como por el propio Haya de la Torre, como líderes de la primera plana del partido.[21] A todo esto añadamos otro género de textos que también parece haber tenido importante circulación: los **Cancioneros apristas**, que traían impresas las letras de canciones populares que narraban sucesos de la vida partidaria.[22]

Pero dentro de ese concierto de publicaciones el órgano que más se destacó, al punto de constituirse rápidamente en uno de los principales símbolos apristas, fue el periódico **La Tribuna**. Fundado en mayo de 1931 por Manuel Seoane —quien traía tras de sí reconocida experiencia y pergaminos periodísticos adquiridos durante su exilio argentino—, rápidamente se erigió en un dispositivo organizador de la dinámica partidaria. Edición tras edición sus páginas proveían numerosas noticias relativas a la súbita conformación de células en distintos puntos del país, y anunciaban febrilmente la realización de la plétora de mitines y actos que abonó el vertiginoso crecimiento del APRA. En ese segundo semestre de 1931 se estableció en efecto un proceso virtuoso de retroalimentación entre las informaciones que **La Tribuna** traía consigo y la bullente vida del partido. Lectura del periódico y ocupación del espacio público parecían entonces reenviarse mutuamente. Pero además el diario aprista se posicionó con éxito dentro del espectro de la prensa peruana, compitiendo acaloradamente con órganos largamente establecidos como **El Comercio**. Ello se vio favorecido porque Seoane procuró construir un diario moderno, que amén de sus funciones de organización y adoctrinamiento lograra satisfacer los diversos intereses del público urbano. Así, por caso, deportes y espectáculos conformaron secciones fijas del periódico, que al cumplir los 6 meses de vida certificaba haber alcanzado ya un tiraje de 25 mil ejemplares.[23]

En suma, en momentos en los que el APRA experimentaba un salto cualitativo por el cual dejaba de ser un movimiento reducido de vanguardia para convertirse en un partido nacional de masas, la palabra impresa continuó teniendo un rol preponderante. Si antes había sido vehículo fundamental en la conquista del aprismo de un gradiente de simpatías en todo el continente, desde 1930 colaboró en nacionalizarlo e implantarlo firmemente en territorio peruano. Y aun cuando ingresara en una vorágine de combates políticos cada vez más álgidos, el discurso escrito aprista todavía reclamaba para sí expresamente una función de ilustración popular y de educación cívica, rasgos que a su juicio exhibían el carácter distintivo del partido. Por caso, desde un editorial de **La Tribuna** podía afirmarse que "el aprismo ha surgido para constituir un partido de ideas y no un clan de compadritos. Nos interesa difundir en la conciencia del pueblo peruano el conocimiento de sus problemas e indicar las soluciones científicas

19 Como sería frecuente en casos similares, el diario partidario **La Tribuna** daba a conocer la aparición del opúsculo: "Magda Portal ha reunido en un pequeño libro, novedosamente presentado por la Editorial 'Cahuide', varias de las conferencias que pronunciara en México y los demás países centroamericanos que visitó cuando fuera desterrada por el gobierno de Leguía (…) Sin alardes de falso y pesado eruditismo, 'América Latina frente al Imperialismo' es un libro cuya lectura, una vez comenzada, no se deja sin terminar". "'América Latina frente al Imperialismo', por Magda Portal", **La Tribuna**, Lima, 26 de julio de 1931.

20 Manuel Seoane, **Páginas Polémicas**, Lima, Editorial La Tribuna, 1931, p. 4.

21 Según se leía en la solapa de uno de los folletos de Heysen recién referidos, "la Editorial 'APRA', que es un órgano de publicidad dependiente del Partido Aprista, y que tiene por misión especial intensificar la labor de divulgación de la doctrina del Partido, está interesada en presentar al público aprista —afiliados y simpatizantes— ediciones económicas que como la presente, estén al alcance de todos (…) Pretendemos seleccionar la producción de nuestros líderes más conocidos, y darla así en folletos ordenados, que sirvan al fin que nos proponemos y sean la base de la Biblioteca aprista, ya en vías de formación". Luis Heysen, **El ABC de la peruanización**, Cuzco, 1931, p. 2.

22 Pocos días después que Manuel Seoane fuera víctima de un atentado, se anunciaba la publicación de un vals criollo en su honor, "El 'Cachorro' herido" (Cachorro era uno de los apodos de Seoane), a ser publicado en una nueva edición del **Cancionero Aprista**. "Del **Cancionero Aprista** n° 3 que aparecerá el día de hoy. El 'Cachorro' herido", **La Tribuna**, Lima, 28 de noviembre de 1931.

23 "Ayer pasamos los 25 mil ejemplares", **La Tribuna**, 17 de noviembre de 1931. Sobre las características del periódico en su fase inicial ver Martín Bergel, "Construir el pueblo aprista. El diario **La Tribuna** en su primer año de vida", ponencia presentada en el XXXIV Congreso de LASA, Nueva York, 27 al 30 de mayo de 2016.

que corresponden".[24]

IV

El contexto político variaría otra vez dramáticamente a comienzos de 1932. Los meses previos a los comicios presidenciales de octubre de 1931 fueron testigos de un caldeado clima de movilizaciones, ácidas diatribas cruzadas, y combates callejeros entre apristas y sanchezcerristas. La derrota electoral de Haya de la Torre por un reducido margen no hizo sino agravar la situación. El APRA denunció fraude, y en los meses finales de ese año sobrevinieron conatos insurreccionales en diferentes puntos del país, que incluyeron muertos y heridos.[25] En momentos en que aprismo y antiaprismo adquirían la forma de identidades políticas asumidas cada vez con mayor virulencia, el país ingresaba en lo que Luis Alberto Sánchez no dudaría en llamar "guerra civil".[26] Embebido de ese clima y atento a los ensayos conspirativos que lo tenían por objeto, el flamante gobierno de Sánchez Cerro no titubearía en desplegar una feroz política represiva sobre el conjunto de la militancia aprista. A comienzos de 1932 se aprobaba una Ley de Emergencia que otorgaba al poder ejecutivo amplias facultades en la materia. Como resultado de ello, cientos de simpatizantes del APRA (y de otros grupos opositores) serían encarcelados. La autodenominada Célula Parlamentaria Aprista, que surgida de las elecciones se había destacado en ámbito legislativo por su dinamismo y la oratoria de algunos de sus miembros —en ella sobresalían figuras como Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez—, en un proceso a todas luces irregular sería disuelta y enviada al destierro, suerte que compartirían muchos otros dirigentes y militantes. En ese marco, el semanario **APRA** y el diario **La Tribuna**, junto a otras varias publicaciones, serían clausuradas, y toda actividad pública vinculada al aprismo celosamente prohibida y castigada.[27]

Se iniciaba entonces el período que en la narrativa partidaria se conoce como "Gran Clandestinidad", y que se extiende, con algunas interrupciones, hasta 1945 (el momento más prolongado de relajación del celo represivo se da entre el asesinato de Sánchez Cerro a manos de un militante aprista en abril de 1933, que tiene por efecto descomprimir transitoriamente la situación, y el nuevo endurecimiento por parte del gobierno de Oscar Benavides que sigue a una nueva ola insurreccional en noviembre de 1934). Durante ese lapso la relación entre espacio público y vida partidaria, que había dado la tónica del primer año y medio de existencia del PAP, se vio interrumpida. Pero ello no significó que lo que hemos denominado libro político aprista disminuyese o dejase de existir. Muy al contrario: cancelada virtualmente toda posibilidad de manifestación pública abierta, su circulación, ahora clandestina, se vio investida de nuevos sentidos. Como procuraremos mostrar en el resto del presente artículo, los impresos apristas vinieron desde entonces a funcionar como símbolo de la vitalidad del partido aún en condiciones de censura y represión, y por ello fueron objeto de desvelo tanto para la militancia como para los grupos policiales y parapoliciales (la "soplonería") encargados de controlarla.

Durante el largo período que se extiende de 1932 a 1945 (salvo el interregno de 1933-34 recién mencionado, y otros momentos de atenuación de la represión durante la presidencia de Manuel Prado, ya en los años ´40) resultaba conveniente, para quienes profesaban simpatías apristas, mantener esa fe en secreto. En esa etapa centenas de dirigentes y activistas pasaron varios años en la cárcel, y fueron muchos los que vivieron lapsos prolongados en el exilio. Luego de haber estado preso en penosas condiciones por más de un año durante la presidencia de Sánchez Cerro, Haya de la Torre vivió durante el resto del período escondido en diversas guaridas limeñas. La misma suerte corrieron otros dirigentes (algunos de los cuales, como Luis Heysen, se hicieron célebres por su habilidad para

24 "Métodos reveladores", **La Tribuna**, 23 de julio de 1931. En la misma dirección, en una entrega correspondiente a una serie sucesiva de artículos titulada "Política de ideas" podía leerse lo siguiente: "Un estudio sereno y justo de nuestra historia política tiene que necesariamente concluir afirmando que en el Perú jamás alcanzó vigor un movimiento con vertebración ideológica (…) El Partido Aprista es el primer Partido que influye ideológicamente en las masas peruanas, trayendo un bagaje pingüe de pensamiento (…) Es, finalmente, la política de ideas que el Perú necesita". "Política de ideas", **La Tribuna**, 25 de julio de 1931.

25 Margarita Giesecke, **La insurrección de Trujillo**, *op. cit.*, pp. 175-233.

26 Luis Alberto Sánchez, **Apuntes para una biografía del APRA. Tomo II. Una larga guerra civil**, Lima, Mosca Azul, 1979.

27 Ya en febrero de 1932 el embajador norteamericano en Lima no dudaba en afirmar, en uno de sus habituales reportes a la Secretaría de Estado en Washington, que el gobierno de Sánchez Cerro estaba llevando a cabo "una guerra de exterminio contra el Partido Aprista". Fred Morris Dearing a la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, Lima, 21 de febrero de 1932 (US National Archives, Department of State Decimal File, 1930-1939, RG 59, caja 5696). La militancia partidaria respondería de diversos modos a ese implacable sesgo, desde atentados contra la vida de Sánchez Cerro (el primero fallido, el segundo exitoso) al más importante ensayo insurreccional de todo el período, la revolución de Trujillo de julio de 1932. Todo lo cual no haría sino redoblar la orientación represiva del gobierno. Para una vívida reconstrucción de ese clima político, cfr. Guillermo Thorndike, **El año de la barbarie. Perú 1932**, Lima, Mosca Azul, 1969.

burlar el acoso policial). Todo ello no impidió, sin embargo, que durante esa fase se verificara en territorio peruano un extendido movimiento de objetos impresos referenciados con el APRA. Diversos testimonios atestiguan el fenómeno. Según advertía hacia 1937 el norteamericano Samuel Guy Inman, atento observador de las realidades del continente y conocedor de primera mano del Perú, en los años precedentes "el APRA se convirtió en una organización compacta (…) Circulaban por centenares de miles una serie cuidadosamente preparada de folletos".[28] Por su parte, Carlos Miro Quesada Laos, de la familia propietaria del tradicional diario **El Comercio** —bastión del antiaprismo—, rememoraba que en esos años arreciaba "la literatura de propaganda (…) escrita con violencia y dicterio en muchas toneladas de papel".[29] Y en las periódicas cartas que enviaba desde sus refugios limeños a Luis Alberto Sánchez, por entonces desterrado en Santiago de Chile, Haya de la Torre no cesaba de exigir la producción de ingentes cantidades de libros, volantes y otros materiales de propaganda. "El sur —escribía en una oportunidad— necesita millares de hojas sueltas (…) No de 10 o 1000 hojitas, sino de miles. Los cc. en N. York están bombardeando el norte y resulta mucho esta campaña de fuera". Y reiteraba en otra: "insisto en recomendar un bombardeo activísimo de propaganda impresa sobre el Perú, esencialmente sobre Lima y el sur (…) Aquí la propaganda impresa es difícilísima. Las hojas son buscadas con verdadera ansiedad". Y en otra:

> Todo esfuerzo de Uds. para aumentar el bombardeo de prop. sobre el sur siempre será poco, siempre merecerá críticas. Puno, Tacna, Arequipa, Cusco y por ahí Abancay necesitan y piden a gritos una ofensiva en grande, planeada y realizada con genio, con visión. Cada hoja volante en estos tiempos es valiosísima. No sabes como se las disputan. ¡Cuánto daría por estar ahí dirigiendo una ofensiva guttemberesca![30]

Esa producción de cifras industriales que reclamaba Haya en verdad se materializaba por medios artesanales, que dependían de la voluntad y el nervio de la militancia. Y es que las tareas asociadas a la fabricación y circulación de impresos pasaron a ocupar un lugar de primer orden en las jerarquías simbólicas que ordenaban las labores del activismo aprista. Esos quehaceres, elevados al lugar de misión, tenían lugar en dos escenarios diversos: desde el exilio, desde donde la elaboración de textos debía continuarse en su ingreso subrepticio al Perú; y en el propio territorio peruano, necesariamente en condiciones clandestinas.

Lo que en una tan repetida como sugestiva figura Haya de la Torre llama "bombardeo" de impresos desde el exterior, tuvo sus espacios de producción y canales de diseminación privilegiados. Como se observa en una de las cartas a Sánchez, aún el núcleo de expatriados apristas de Nueva York (que hacia fines de la década del ´30 editaría una publicación propia) estaba involucrado en la faena. Desde Colombia y Ecuador otro tanto hacían otros grupos de desterrados. En Bogotá, con la colaboración de figuras de la primera plana del Partido Liberal colombiano los dirigentes apristas Pedro Muñiz y Carlos Showing editan el folleto **Lo que es el aprismo**. Y en Guayaquil, también gracias al concurso de un activo círculo de exiliados ve la luz el volumen **El proceso Haya de la Torre**, que compila los documentos relativos al encarcelamiento del líder a manos de Sánchez Cerro así como los numerosos pronunciamientos y muestras de solidaridad internacional que el suceso genera. [31] Por su parte, en su estadía panameña de 1932 también Luis Alberto Sánchez participa del envío de impresos al Perú. "Mando por marítimo 100 manifiestos. En otro irán 100 más", le contaba a Manuel Seoane, entonces desterrado nuevamente en Buenos Aires. Y en una siguiente carta: "Hemos largado abundantemente **La Tribuna** al Perú. Me escriben que llega y sigue llegando".[32] Pero fueron las capitales argentina y chilena, en consonancia a la existencia de grupos de exiliados más extensos y asentados, y con aceitadas conexiones locales, las plazas desde las que más sostenidamente se desarrolló el trabajo de edición y envío de materiales impresos. En Buenos Aires la editorial Claridad continuó publicando libros y folletos apristas; y es en esa ciudad donde, luego de su clausura en Lima,

28 Samuel Guy Inman, **Latin America: its place in world life**, Nueva York, Harcourt, Brace and Company, 1937, p. 161.

29 Carlos Miró Quesada Laos, **Sánchez Cerro y su tiempo**, Buenos Aires, Librería "El Ateneo" Editorial, 1948, p. 201.

30 Cartas de Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, marzo, mayo y junio de 1935 (la fecha exacta no está precisada), en Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, **Correspondencia. Tomo 1, 1924-1951**, Lima, Mosca Azul, 1982, pp. 53, 69 y 67.

31 Según recapitulaba el dirigente aprista Carlos Godoy a su regreso del destierro ecuatoriano en septiembre de 1933 (en el momento de apertura que sigue a la asunción de Benavides a la presidencia), "el Comité de Guayaquil cuya Secretaria General corrió a mi cargo, no solo cumplió la función de enlace con el CEN a pesar de la severísima censura que imperaba entonces en el Perú, sino que atendió con celo y eficacia al servicio de propaganda dentro y fuera de la Republica, defendió al Aprismo de los ataques calumniosos y de la propaganda interesadamente malévola de la prensa amarilla al servicio de la tiranía peruana y consiguió orientar la opinión ecuatoriana, mediante comunicados de prensa, volantes, folletos y recientemente, con la publicación del libro sobre **El Proceso Haya de la Torre** que tan benévolamente ha sido acogido por toda la intelectualidad mundial". "En Colombia y el Ecuador nuestro movimiento ha sido acogido en forma comprensiva. Expresa a **La Antorcha** el c. Carlos Godoy", **La Antorcha**, n° 40, Lima, 29 de septiembre de 1933.

32 Cartas de Luis Alberto Sánchez a Manuel Seoane, Panamá, 1 y 12 de agosto de 1932 (Luis Alberto Sánchez Papers, Penn State University).

en los primeros meses de 1932 aparecen varias ediciones de **La Tribuna** (allí se exilian Seoane y varios de sus más fieles laderos en la aventura inicial de ese periódico). Santiago de Chile, por su parte, se transformó desde fines de 1934 en el principal albergue para los exiliados del APRA. La reconocida labor que desde entonces ejerció Luis Alberto Sánchez al comando de la exitosa editorial Ercilla —que por su concurso brindó trabajo a otros varios desterrados—, redundó en que allí aparecieran publicados un conjunto de libros apristas. Por caso, es en este sello que ve la luz **El Antiimperialismo y el APRA**, el trabajo de mayor envergadura de Haya de la Torre, que desde Lima reclamará insistentemente el envío de ejemplares.

Ahora bien, si una estricta vigilancia pesaba sobre el campo de impresos apristas de origen transnacional, ¿cómo se operaba su ingreso al Perú? Se trata de un aspecto que merece una investigación en profundidad en un conjunto mayor de fuentes de las que actualmente dispongo. Pero hay algunas referencias que permiten esclarecer algunas vías. Señalo dos. Por un lado, el APRA en la clandestinidad se valió siempre de numerosos contactos insospechados del ardoroso fanatismo que le atribuían sus enemigos. Muchos dirigentes estaban vinculados a mundos sociales extensos, familiares, amigos o ex compañeros de colegio o de deportes propensos a hacer discretos favores a figuras que sabían en peligro o con las que simpatizaban secretamente. A menudo esos enlaces, viajeros por razones de ocio o de negocio, oficiaron de correo ambulante. Pero más frecuente fue utilizarlos como destinatarios de cartas y paquetes que solían pasar desapercibidos. La censura epistolar fue una constante durante la "Gran Clandestinidad", y por ello las cartas entre militantes apristas están presididas por un lenguaje seco y encriptado, cuando no escritas directamente en clave (indescifrable a nuestros ojos). Pero ese férreo control podía ser burlado de modos como los que Haya de la Torre sugería en una carta a Sánchez: "creo que Uds. deben hacer esfuerzos muy grandes para contribuir así a la propaganda. Imprimir o conseguirse sobres diversos con membretes comerciales, etc., y enseguida lanzar muchas hojas (…) Para envío de sobres con cinco o seis ejemplares de hojas te doy las siguientes direcciones…".[33] En 1935 esas formas de camuflaje estuvieron a punto de desencadenar un entuerto diplomático que habría afectado las relaciones entre Perú y Chile (que ambos países buscaban reencauzar tras la firma del tratado de 1929 que ponía fin al diferendo limítrofe que los había enfrentado), cuando se descubrió que propaganda aprista ingresaba en sobres oficiales del país vecino. Tal lo que advertía presuroso el embajador chileno en Lima a su Canciller:

> Ha llegado a mi conocimiento que los deportados apristas peruanos que actualmente se encuentran en Chile, están utilizando sobres con el membrete de reparticiones públicas chilenas para su campaña contra el Gobierno del Perú. Adjunto remito a US. un sobre cerrado (he abierto solo una de las puntas para verificar su contenido) dirigido al señor Dr. Carlos Rodriguez Pastor, con la propaganda a que me he referido (…) No necesito llamar la atención de US. hacia la gravedad del hecho que denuncio al Departamento. Al elevado criterio de US. no escapará la trascendencia que él tendría si llega a traslucirse al público. Es a mi juicio, desde todo punto de vista inaceptable que pueda existir un funcionario chileno que, al facilitar sobres de las reparticiones públicas, no mire las consecuencias gravísimas que su acción puede acarrear para nuestro país (…) Afortunadamente el sobre adjunto cayó en poder de un amigo de Chile y de esta Embajada, el señor Javier Correa Elías, quien ha tenido la delicadeza de informarnos de lo ocurrido y no entregarlo a las autoridades peruanas.[34]

El otro canal de sigilosa distribución de impresos remite a la antigua tradición de los intercambios tramitados por vía oceánica. Hemos visto como Sánchez escribía a Seoane que había hecho llegar textos al Perú "por marítimo". Y en su correspondencia, Haya de la Torre insiste en utilizar ese conducto a través de un guiño apenas encubierto. "Me gusta mucho que se haya hecho labor entre sailors. Esto es asunto fundamental y todo lo que se haga será poco", indica en una carta. Y en otra apenas anoticia: "recibido todo sobre sailors".[35] El canal ofrecido por los *sailors*, los marineros favorables al APRA, había sido aludido más directamente en una ocasión anterior:

33 Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, mayo de 1935, en **Correspondencia**, *op. cit.*, p. 59. En otra carta de unas semanas más tarde, protestaba contras las limitaciones que observaba en esa tarea de ingreso-hormiga de impresos: "Pero, ¡si seguimos con visión chica de las cosas y cansándonos porque hacemos cien mil sobres cuando necesitamos que se haga un millón, entonces qué! ¿qué?" (*Ibid.*, p. 68).

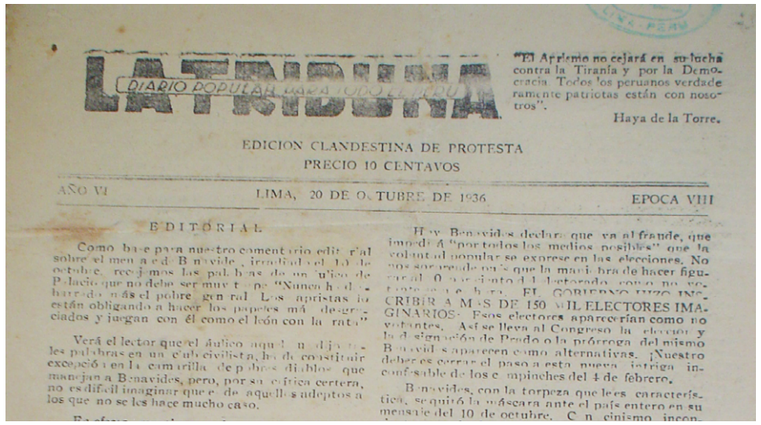
34 "Propaganda aprista bajo cubierta de sobres con el membrete de oficinas públicas de Chile". Despacho confidencial del embajador chileno en Perú al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Lima, 22 de mayo de 1935 (Volumen 602 – 1935, Fondo Histórico, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago de Chile).

35 Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, cartas de marzo de 1937 (ambas sin especificación del día), en **Correspondencia**, *op. cit.*, pp. 302 y 300.

> En Valparaíso había un c. chileno joven obrero, Bluck, quien le escribió a Julián que había formado el grupo aprista entre los estibadores. NO OLVIDEN de hacer funcionar a los vaporinos siquiera sobre Mollendo e Ilo. Aunque sea para que saquen volantes y los dejen en esos puertos. Este asunto es de mucha importancia.[36]

En efecto, esa senda de introducción de material de propaganda parecía ser doblemente permeable a la acción de la militancia aprista. Lo eran las extensas costas peruanas, difíciles de controlar y por ende favorables a la furtiva penetración de impresos. Lo era también la tripulación de los barcos, sensible a la imagen anti *statu-quo* y de reparación social con que se asociaba al APRA. De allí que esa vía fuera explorada recurrentemente por otros activistas.[37]

Pero mientras los círculos de desterrados se esmeraban en que el texto político aprista franquease las fronteras peruanas, al interior del país su producción inevitablemente secreta se revestía también de un halo de heroísmo. El emplazamiento de imprentas clandestinas, y en su reverso, su desmantelamiento a cargo de las fuerzas del orden, fue en efecto una de las principales instancias en que se libró el combate político entre apristas y antiapristas en los años ´30 y ´40. Ya a comienzos de marzo de 1932 el embajador norteamericano en el Perú Fred Dearing informaba a la cancillería de su país que un escondite desde el cual **La Tribuna** continuaba imprimiéndose clandestinamente acababa de ser descubierto por la policía. Todos aquellos comprometidos en la elaboración del periódico habían sido detenidos y serían severamente juzgados.[38] Pero como se comprobaría en los años subsiguientes, las repetidas caídas de imprentas y talleres clandestinos no impidieron que nuevos sitios de producción fueran velozmente reinstalados. Así, un mes después del despacho de Dearing un informe policial reservado dirigido a la Prefectura de Lima advertía que "se sigue editando en Mimeógrafo el pasquín titulado '**La Tribuna**'".[39] En efecto, bajo un formato muy diverso (apenas como un boletín de pocas páginas de baja calidad), y editado sin una periodicidad fija, cuando las circunstancias lo permitían, el órgano aprista continuó siendo publicado. Y hasta 1945 lo hizo bajo una misma leyenda: "edición clandestina de protesta".


LA TRIBUNA

"El Aprismo no cejará en su lucha contra la Tiranía y por la Democracia. Todos los peruanos verdaderamente patriotas están con nosotros".

Haya de la Torre.

EDICION CLANDESTINA DE PROTESTA

PRECIO 10 CENTAVOS

AÑO VI — LIMA, 20 DE OCTUBRE DE 1936 — EPOCA VIII

EDITORIAL

Fig. 1. Edición clandestina de **La Tribuna**. La baja calidad de la impresión disminuía su legibilidad.

36 Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, 19 de enero de 1935, en **Correspondencia**, *op. cit.*, pp. 44-45.

37 Mencionemos un ejemplo: en una carta enviada a los desterrados en Santiago de Chile desde Arequipa, el dirigente Julio Cárdenas (conocido por su seudónimo, "Negus") escribía: "procuren enviarnos la mayor cantidad de propaganda y redoblen el envío de **Tribuna del Sur**". Y luego listaba una serie de contactos en barcos, con los cuales debía establecer enlace "el c. Samuel, de Valparaíso (…) En el 'Santa Bárbara' el contador Struke y un camarotero Balarezo. En el 'Santa Inés' Carlos Oliva. En el 'Santa Rita' Julio Infantes. En el 'Santa Lucía' camarotero de primera c. Cueto. En el 'Santa María' un c. Navarro, y así muchos otros con quienes hablaría Samuel". Carta de "Negus" (Julio Cárdenas), en Arequipa, a "Leo" (Leoncio Muñoz), en Santiago, 26 de febrero de 1936, en Thomas Davies y Víctor Villanueva (eds.), **300 documentos para la historia del APRA**, Lima, Horizonte, 1978, p. 42.

38 Fred Morris Dearing a la Secretaría de Estado de los Estados Unidos, Lima, 10 de marzo de 1932 (US National Archives, Department of State Decimal File, 1930-1939, RG 59, caja 5696).

39 Coronel Cirilo Ortega al Prefecto del Departamento, Lima, 7 de abril de 1932 (Archivo General de la Nación, Ministerio del Interior, Presos Políticos y Sociales, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.7).

La lucha en torno a la fabricación de impresos se prolongó parejamente a lo largo de todo el período que aquí consideramos. En 1935 el periódico **Cascabel**, que desde el estilo sardónico y a la vez informado que le imprimía su director Federico More —uno de los grandes nombres del periodismo gráfico peruano de esas décadas— respaldaba al gobierno de Benavides, daba cuenta de una nueva redada en la que había vuelto a caer una imprenta clandestina aprista. La publicación, que justificaba y buscaba dotar de racionalidad a la acción represiva a la que hacía referencia (a su juicio muy distinta de la que había tenido lugar durante el gobierno de Sánchez Cerro), en la crónica que ofrecía dejaba traslucir la importancia que el régimen otorgaba a ese tipo de intervención:

> Desde que el Partido Aprista resolvió actuar en la ilegalidad, la policía no ha desmayado un momento. Por razones de orden público tenía que evitar la edición clandestina de pasquines en los que se insulta groseramente y sin ninguna responsabilidad, a personas de respetabilidad indiscutible (…) A la policía no le interesaban mayormente los archivos apristas. Sólo se preocupaba de los talleres de imprenta y los mimeógrafos. Su objetivo era hacer cumplir la ley que prohíbe la circulación de papel impreso que no lleve pie de imprenta y que no tenga editor responsable.[40]

Por entonces, un pequeño grupo de militantes de origen popular se especializó en las labores de impresión mimeográfica, y durante varios años estuvo a cargo de la edición de **La Tribuna** clandestina. Según recordaba décadas después uno de ellos, Moisés Rodríguez,

> La soplonería andaba siempre atrás nuestro, y teníamos que cambiar constantemente de local; lo hicimos alrededor de diez veces. En otra oportunidad ya no había posibilidad de fuga y nos quitaban la imprenta; perdimos ocho máquinas. Pero tan pronto como caía una ya estábamos fabricando otra. Lo hacíamos con suma facilidad, y a tal punto que llegamos a hacerlas desarmables.[41]

En honor a la madre de uno de los tipógrafos aficionados que colaboraba en la empresa, una máquina comenzó a portar su nombre: María. Y a partir de allí, en la jerga aprista las imprentas comenzaron a ser conocidas bajo ese apelativo. En paralelo, la búsqueda de los escondrijos desde los que se componía **La Tribuna** se transformó en una verdadera obsesión para los grupos policiales. Y la represión de quienes se encomendaban a la tarea adquirió ribetes de marcada dureza. En 1941, en un operativo represivo caía abatido "Perico" Chávez, otro miembro del grupo imprentero que desde entonces pasaría a integrar el elenco de mártires del movimiento (año a año se lo homenajearía por haber caído en la brega en defensa de su estratégico puesto).[42] En suma, en el Perú de la "Gran Clandestinidad" la producción de objetos textuales se mantendría como una constante, por encima de las severas condiciones que la dificultaban; todo lo cual sobrecargaría de sentidos las prácticas que hacían posible su dilatada presencia.

V

Un texto de agosto de 1933 aparecido en el periódico partidario **La Antorcha**, ofrecía una reflexión acerca del modo en que el APRA había emergido tras los 16 meses de gobierno de Sánchez Cerro:

> Iniciada la persecución más cruel que registra nuestra historia contra los hombres (…) desde el escondite o desde el extranjero y aún desde la prisión, los Apristas no perdieron jamás el "enlace" con los dirigentes del partido, ni con los comités ni con las organizaciones celulares. Y la prueba de esta verdad, está en que hoy, cuando la ley de amnistía nos ha dado la libertad de pensar libremente, vemos al Partido Aprista Peruano unido, purificado y engrandecido. Sus afiliados han conquistado, a través de la lucha y el dolor, a otros hombres que eran indiferentes o enemigos de nuestra doctrina y militan como el mejor de los viejos luchadores por la conquista del ideal común. Y todo esto no lo ha hecho sino el SENTIDO DE ORGANIZACIÓN de los apristas.[43]

40 "Descubrió la Policía los archivos del Partido Aprista", **Cascabel**, Lima, 10 de abril de 1935.

41 El testimonio de Rodríguez y de otros miembros de ese grupo es recogido en Julio Ortega Cuentas, "**La Tribuna** en la clandestinidad", **La Tribuna**, edición especial conmemorativa, 16 de mayo de 1961.

42 Ver por ejemplo "Hoy rinden homenaje a Périco Chávez: Auténtico héroe de la libertad de prensa; hablará Haya de la Torre", **La Tribuna**, 25 de agosto de 1948.

43 "El sentido de la organización aprista", **La Antorcha**, n° 28, 25 de agosto de 1933.

Si en ese momento de tregua temporaria podía trazarse ya un balance en relación a cómo la existencia del APRA en condiciones en las que era objeto de denodada persecución había transformado el imaginario simbólico asociado a la militancia, lo que el artículo dejaba sin decir era hasta qué punto el tráfico clandestino de textos había operado como elemento lubricante del renovado pacto cotidiano de reafirmación de un "nosotros" partidario en situación de resistencia. Y es que, en circunstancias en las que se hallaba virtualmente impedida toda puesta pública en acto de esa identidad compartida, el ejercicio de dar y recibir, de facilitar y procurar, objetos tangibles y a la vez sencillos de ocultar que en su propia realidad personificaban la causa común, creaba y recreaba vínculos de complicidad y una épica compartida en el conjunto de militantes apristas. De allí que en ese contexto se impusiera una palabra de orden en relación a los impresos: que circulasen.

Producida a comienzos de 1932 la clausura de las tupidas relaciones que el APRA tejía con el espacio público, junto a la decisión de prolongar la publicación de **La Tribuna** ahora en condiciones clandestinas la dirigencia partidaria comienza a sacar boletines de noticias. Elaborados en copias mimeografiadas, su propósito inicial de orientar a la militancia y salir al cruce de los ataques gubernamentales se acompañó de sentidos que excedían los contenidos textuales que las hojas portaban. Al final del papel rugoso y de letras apretadas del **Boletín** no. 4 se hacía una recomendación: "Compañeros: El Partido necesita que cada uno de sus afiliados sea un propagandista, no pierda Ud. ocasión y válgase de todos los medios para que estos Boletines sean conocidos por todos los ciudadanos apristas y no apristas".[44] Y el no. 6 remataba con una apelación similar, en letras mayúsculas:

> AYUDE A PROPAGAR ESTE BOLETIN. MILES DE MANOS PERUANAS LO COPIAN Y PROPAGAN EN TODO EL PAIS. CONTRIBUYA A CREAR CONCIENCIA NACIONAL Y VERDADERA CULTURA POLITICA. NO OLVIDE QUE EL APRISMO GRANDE POR SU FE, FUERTE POR SU DISCIPLINA, INVICTO POR SU ENERGIA, CONTINUA SU OBRA REGENERADORA Y ES LA GRAN ESPERANZA DEL PERÚ.[45]

Unos meses después, en un informe de la embajada norteamericana se señalaba que un boletín de similares características "proviene de fuentes desconocidas", y que la policía "arrestaría inmediatamente a cualquiera implicado en su producción y distribución".[46] A la posibilidad de que numerosas manos confluyan en la propagación de este tipo de materiales, se unía el rasgo del anonimato. La participación de centenas de personas desconocidas como agentes de diseminación de textos sería reiteradamente motivo de orgullo para la dirigencia aprista. En el prólogo al volumen **Aprismo Femenino Peruano**, elaborado durante su estancia en la cárcel, Rómulo Meneses escribía que "este folleto, que debió formar parte de mi anterior libro, **Por el APRA**, fue escrito también en la cautividad. Muchas compañeras de Lima y de provincias lo conocen, pues ellas recibían los originales y los reproducían para su difusión en los focos de trabajo clandestino".[47] Y es que ese fomento de la circulación de textos no se limitaba a la capital o las grandes ciudades peruanas. En una circular del Buró de Propaganda Departamental de Chiclayo, en el norte del país, se solicitaba a "los cc. de este Comité que recomienden que toda propaganda que llegare a sus manos, la hagan circular profusamente, pase de mano en mano".[48]

Pero esa política de la continua circulación de impresos hallaría su ícono máximo en el diario **La Tribuna**, que en la jerga popular aprista se ganaría el mote de "pan caliente" por el modo en que era esperado y pasaba velozmente de una persona a otra. Según ha escrito el estudioso Rodher Rossini, el periódico del APRA

> Pasaba de mano a mano discretamente en las calles. Se introducía subrepticiamente por los dinteles de las puertas. Salía de los bolsillos de anónimos combatientes y seguía circulando. Miles de formas se idearon para hacerla llegar a todos los rincones. El "pan caliente" circulaba en los ómnibus, en los tranvías, en los cinemas y hasta se le podía encontrar en las mesas de los cafetines, colocado, exprofeso por alguna mano anónima.[49]

44 **Boletín del Partido Aprista Peruano**, n° 4, 20 de marzo de 1932.

45 **Boletín Aprista**, no. 6, s/f (fecha probable: mayo de 1932). En este caso, el boletín consistía apenas en apretados párrafos que poblaban una hoja impresa en ambas carillas (pude acceder a copias de estos boletines en los despachos policiales que los adjuntaban luego de ser requisados, Archivo General de la Nación, Ministerio del Interior, Presos Políticos y Sociales, Legajo 3.9.5.1.15.1.14.4).

46 William C. Burdett (primer secretario de la Embajada) al Departamento de Estado, Lima, 13 de agosto de 1932 (US National Archives, Department of State Decimal File, 1930-1939, RG 59, caja 4696).

47 Rómulo Meneses, **Aprismo Femenino Peruano**, Lima, Editorial Cooperativa Atahualpa, 1934, p. 8.

48 "Circular n° 3 del Buró Departamental de Propaganda", Chiclayo, 14 de abril de 1936 (Archivo Luis Heysen).

49 Rodher Rossini, "Víctor Raúl Haya de la Torre en la resistencia clandestina", disponible en http://rodherrossini.obolog.es/victor-raul-haya-torreen-resistencia-clandestina-escribe-rodher-rossini-saenz-114370

A **La Tribuna** que aparecía salpicadamente (unas 10 o 20 veces al año) para ser distribuida en forma clandestina, poco la unía en verdad al diario que había sabido competir con **El Comercio** en los tiempos en que no se hallaba ilegalizada (en rigor, sólo forzadamente podía seguir llamándosela "diario", por más que circulase bajo esa inscripción en su portada). Aunque ninguno de sus textos (editoriales y breves noticias) aparecía firmado, al parecer buena parte de ellos fueron obra del propio Haya de la Torre.[50] Y a partir de su elaboración, toda una maquinaria de producción, primero, y sobre todo de distribución, luego, se ponía en marcha, a veces de modo coordinado y en muchas otras gracias al concurso espontáneo de la militancia de base, que de ese modo revalidaba su compromiso y daba muestras de entrega a la empresa común. Nicanor Mujica, entonces uno de los principales dirigentes de la Federación Aprista Juvenil y enlace de confianza durante varios años del líder del partido en sus diversos escondites, supo brindar un vivaz recuerdo de ese proceso:

> [Para las tareas de impresión del periódico] generalmente se buscaba una zona alejada de la ciudad, una chosa [sic], una barriada, barrios popular y allí instalar la maquinaria que a veces estuvo enterrado bajo tierra, mal que bien disimulada y con compañeros que vivían sentados a lado de la maquinaria, trabajando, tipiando y no podían salir a la calle (…) generalmente no conocían su situación, donde estaban ni siquiera los que redactaban el periódico (…) El periódico sólo lo conocía un enlace; de manera que si caía el enlace, y no regresaba en determinado número de horas a la base, ya ellos sabían que debían escapar. El compromiso era aguantar a la tortura uno o dos días (…) Generalmente en todas las ciudades, los barrios de la capital había un compañero que recogía el periódico, determinado día a determinada hora, en determinado lugar, se le entregaba el periódico (…) Había también otro sistema perfectamente establecido por los c. de provincias, que sabían donde debían venir a recoger **La Tribuna**. **La Tribuna** también circuló mucho por el interior del país.[51]

Esa diseminada presencia del principal órgano aprista en ciudades alejadas de la capital se verifica en otras referencias. Clodomiro Cueva (1917-2015), que siendo apenas un adolescente colaboró con los revolucionarios de Trujillo en las jornadas de julio de 1932, desde su trabajo como camionero se encargó en los años siguientes de repartir **La Tribuna** —junto al también mítico órgano trujillano **Chan Chan** y otros materiales impresos— en un amplio radio de pequeños pueblos de esa zona norte del país.[52]

Cabe recalcar que las tareas de distribución de impresos no eran patrimonio de un grupo especializado, sino que eran asumidas generalizadamente por personas de diversos estratos sociales, muchas de ellas de origen popular. Tal lo que se aprecia en los documentos policiales, que por añadidura ratifican el ahínco con que se perseguía este tipo de actividad. Un despacho proveniente de la pequeña ciudad de Huacho, daba cuenta de la detención de dos hombres, Humberto Luna y Carlos Odiaga. Este último, al parecer fotógrafo de oficio y residente en un hotel de la ciudad, era uno de "los conductores de la propaganda aprista, repartiendo volantes por las campiñas de Huacho, los mismos que recibía de Lima con grandes precausiones (sic) i sigilosamente se encargaba de su distribución". El reporte concluía señalando que en la correspondiente requisa a su domicilio, se habían encontrado "cuidadosamente guardados en una maleta, una cantidad de periódicos pasados de la **Tribuna** i del **APRA**" (en probable referencia a la revista partidaria que llevaba ese nombre). En otro informe policial, se hacía notar que Miguel Tesseriere, argentino residente en Lima, había sido apresado porque "se le consideraba con responsabilidad en el hallazgo de un mimiógrafo de propaganda aprista". Otro despacho permite ver el trabajo artesanal y la trama de encadenamientos que podían asociarse a las labores de producción y distribución de textos:

50 En un recuadro sin firma del suplemento especial conmemorativo antes citado, se afirmaba que "en la larga ilegalidad de 1935 a 1945, puede decirse que la existencia de **La Tribuna** fue inseparable de Haya de la Torre. Desde las múltiples, trashumantes y buscadas residencias de la clandestinidad, el Jefe del Partido se mantuvo al frente de las ediciones ilegales de nuestro diario". **La Tribuna**, Lima, 16 de mayo de 1961.

51 Nicanor Mujica, "Periodismo clandestino. Historia y actualidad", texto mecanografiado que sirvió de soporte para una conferencia que el autor brindó en la Academia de Periodismo de Lima, presumiblemente en los años ´60. La cita reproduce las elipsis y errores de la sintaxis original. Agradezco a François Mujica haberme facilitado una copia del texto, proveniente del archivo de su padre.

52 "Yo salía temprano a las 5 de la mañana de Huamachuco —rememoraba Cueva en el relato que hilaba sus recuerdos de hechos ocurridos ochenta años antes— (…) En Quiruvilca, había el mecánico de mi carro (…) yo pasaba, aventaba el paquete, y seguía. Llegaba a Samne, habían los hermanos Corcuera que tomaron el puesto de la Guardia Civil (…) y allí también aventaba el paquete (…) El paquete tenía **Chan Chan**, tenía **La Tribuna**, y varios folletos (…) Y yo no sabía quien los imprimía". Entrevista a Clodomiro Cueva, Lima, 5 de abril de 2014.

> El día 25 del presente a horas cinco de la tarde la policía sorprendió que en el interior de la Pastelería de San Sebastián y aprovechando la ausencia del dueño del establecimiento, dos empleados del mismo estaban reproduciendo en una máquina de escribir un artículo que el escritor deportado Federico Moore (sic) había publicado en el diario "**La Razón**" de La Paz y en el que se ataca duramente al actual régimen gubernativo (…) Hechas las averiguaciones respectivas, a fin de conocer como había llegado (…) el original o escrito en referencia, Figueroa manifestó que fue Baltazar Velqui Refigo, empleado también de la misma pastelería (…) quien se lo facilitó y que una vez que tuvo un ejemplar de ese escrito insinuó a del Campo que sacara cinco copias. Por su parte, Velqui dice que entregó el escrito a Figueroa porque se lo solicitó al habérselo mostrado; y que él lo había solicitado de Heráclides Barrantes Cerdaz (…) que trabaja en la casa Italo Peruana. Interrogado Barrantes sobre la procedencia del escrito ha manifestado a su vez que a él se lo entregó el estudiante (…) Homero Horna Gil; y por último éste ha declarado que recibió el original de un estudiante cuyo nombre no recuerda; y después de haber sacado algunas copias, le dio una a Barrantes.[53]

En otro dossier de las fuerzas policiales y parapoliciales con informaciones y papeles relativos al maestro aprista David Sánchez Infante, hay una copia mecanografiada del mismo artículo de Federico More publicado originalmente en el diario **La Razón** de La Paz en el que se fustiga a Sánchez Cerro. De 4 páginas de apretada letra azul y múltiples tachaduras, ese texto se cierra con una anotación en lápiz: "léalo i hágalo circular" (ver fig. 2).[54] Resulta plausible conjeturar que de las dos acciones que se prescriben en esa frase, la primera podía tanto consumarse como no; al cabo, los hechos a los que aludía la denuncia del carácter opresivo del régimen sanchezcerrista —que More buscaba dar a conocer en un órgano de la prensa extranjera— eran vivenciados cotidianamente en el Perú. En cambio, cumplir con el imperativo de la circulación suponía una práctica subversiva de las condiciones políticas reinantes que tenía por ello un plus de significación: comprometía en acto a todo aquel que la llevara a cabo, y lo anudaba imaginariamente a la comunidad resistente que propios y ajenos no dudaban en asociar al APRA. De allí que en la tramitación de ese gesto a veces simple, otras muchas peligroso, se activaba toda una economía emocional de símbolos e identificaciones con la causa partidaria.

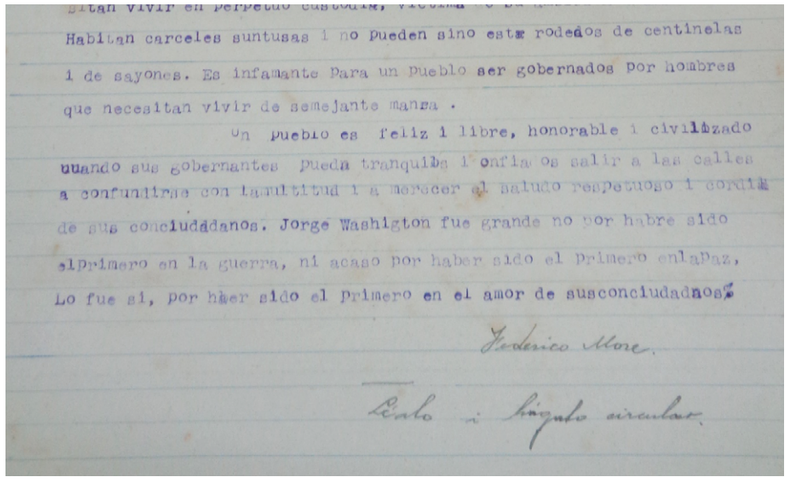

Habitan carceles suntusas i no pueden sino estar rodeados de centinelas
i de sayones. Es infamante Para un Pueblo ser gobernados por hombres
que necesitan vivir de semejante manera .
Un pueblo es feliz i libre, honorable i civilizado
cuando sus gobernantes pueda tranquilos i confiados salir a las calles
a confundirse con la multitud i a merecer el saluco respetuoso i cordial
de sus conciudadanos. Jorge Washington fue grande no por habre sido
elprimero en la guerra, ni acaso por haber sido el primero enlaPaz,
Lo fue si, por haber sido el primero en el amor de susconciudadanos.
Federico More.
Léalo i hágalo circular.

Fig. 2. Copia mecanografiada del artículo de denuncia del gobierno de Sánchez Cerro de Federico More hallada por la policía entre los papeles del maestro aprista David Sánchez Infante.

53 Respectivamente, despacho del Teniente Comisario (firma indescifrable) al señor Subprefecto de la Provincia de Chancay, Huacho, 10 de marzo de 1932; despacho de la Jefatura General del Cuerpo de Investigación y Vigilancia al Señor Prefecto del Departamento, Lima, 10 de junio de 1932; e "Informe del Subprefecto del Cercado de Lima al señor Jefe General del Cuerpo de Investigación y Vigilancia", Lima, 28 de abril de 1932 (documentos pertenecientes al Legajo 3.9.5.1.15.1.14.4, Archivo General de la Nación, Ministerio del Interior, Presos Políticos y Sociales). Federico More, que era también duramente crítico del APRA y que como hemos mencionado ya brindaría apoyo al gobierno de Benavides, sufrió también el destierro en tiempos de Sánchez Cerro.

54 Copia existente en el despacho relativo a Sánchez Infante encabezado por una carta del Jefe de la Sección Orden Político de la Prefectura de Lima, Lima, 11 de junio de 1932 (también en el Legajo 3.9.5.1.15.1.14.4, Archivo General de la Nación, Ministerio del Interior, Presos Políticos y Sociales).

Esa preceptiva en favor de la distribución de impresos tenía además la ventaja de su sencillez: potencialmente cualquiera podía llevarla a cabo. Ya ha sido aludida, a través de una referencia de Rómulo Meneses, la participación de las mujeres en esa labor. Pero también los adolescentes y hasta los niños con frecuencia fueron parte de esa trama de complicidades subterráneas. Ya los canillitas habían sido objeto de una exitosa política de seducción por parte de la plana dirigencial de **La Tribuna** en el período en el que circuló abiertamente compitiendo con otros periódicos. Pero durante la "Gran Clandestinidad" otros muchos infantes, a menudo hijos de militantes, hicieron su aporte en la tarea que el movimiento se había fijado.[55] Teresa Claros (*circa* 1926-2013), desde entonces y hasta su muerte una reconocida militante aprista de la región de El Callao, supo referir cómo en los años ´30 y ´40 fue con frecuencia portadora entre sus útiles escolares y ropa de niña de propaganda y textos partidarios.[56] En un sentido un tanto distinto, en sus visitas a Juan Seoane a la prisión en la que estuvo detenido 10 años (acusado de ser partícipe del primer atentado a Sánchez Cerro), sus pequeñas hijas Leonor (1926-) y Vicky (1928-) fueron uno de los conductos a través de los cuales párrafos escritos en trozos de papel traspusieron los límites del presidio para llegar a manos de la comunidad de desterrados apristas en Santiago de Chile.[57] Fruto del azaroso viaje de esos y otros fragmentos acabaría por componerse y ver la luz en la Editorial Ercilla, al cuidado de Luis Alberto Sánchez, el célebre libro de Seoane **Hombres y Rejas**, uno de los mayores exponentes de la literatura carcelaria peruana.[58] Todavía más: esa circulación clandestina se dio también dentro de la propia población infante o juvenil, que en ese comercio de textos a menudo impulsó en otros púberes el despertar de sentimientos de simpatía e identificación con el partido. En sus memorias, Orestes Romero Toledo refiere como el contacto sorpresivo con un ejemplar de **La Tribuna** en la ciudad norteña de Piura tuvo para él, en ese contexto, el valor de una revelación:

> Una mañana tibia, pajarina, en uno de los recreos, un compañero de clase me entregó, furtivamente, unas hojas impresas con caracteres diminutos. Mi amigo, cuando me entregó las hojas, estaba demudado. Tenía los ojos desorbitados. Su mirada era de asombro. Sin embargo, parecía feliz. Al recibir las hojas, tuve miedo. Mi cuerpo tembló. Sentía curiosidad por leer los papeles. Me alejé del lugar y fui a leer a solas. Al abrirlo vi que era un periódico. Su título: "**La Tribuna**".[59]

En definitiva, la portación y distribución clandestina de impresos jugó, por diversas vías y en distintas situaciones, un rol crucial en la pervivencia y aún la extensión —incluso en las condiciones adversas que entonces imperaban— del imaginario político aprista, y fue un ingrediente que contribuyó a teñir los sesgos que informaban la moral partidaria. Al respecto, haciendo foco en diferentes ejes, y desde un arco variable de perspectivas metodológicas, un conjunto de trabajos ha coincidido en poner de relieve el carácter martirológico, mesiánico y hasta religioso que asumió la cultura política aprista. Una economía de prácticas sobrecargada de símbolos y elementos rituales dio soporte a un discurso en el cual ocupaban un lugar de primer orden las dimensiones sacrificiales y heroico-redentoristas, así como un repetido sentido de hermandad entre "compañeros" (la remanida "fraternidad aprista").[60] Si todo ello es bien conocido, lo que no ha sido suficientemente destacado es el grado en que ese imaginario se alimentó de las prácticas vinculadas al uso de artefactos impresos durante la "Gran Clandestinidad". La propia travesía material del texto aprista dejó a su paso un tendal de efectos de sentido que contribuyó en importante

55 Aludo aquí a un fenómeno que he estudiado con más detenimiento en Martín Bergel, "De canillitas a militantes. Los niños y la circulación de materiales impresos en el proceso de popularización del Partido Aprista Peruano (1930-1945)", **Iberoamericana**, Berlín, Vol. 15, n° 60, 2015.

56 Entrevista a Teresa Claros, El Callao, 3 de marzo de 2012.

57 Entrevista a Leonor y Vicky Seoane, Lima, 28 de marzo de 2014.

58 Cfr. Carlos Aguirre, "El pensamiento entre rejas: intelectuales peruanos y la experiencia de la prisión", en Carlos Aguirre y Carmen Mc Evoy (eds.), **Intelectuales y poder. Ensayos en torno a la república de las letras en el Perú e Hispanoamérica (ss. XVI-XX)**, Lima, IFEA e Instituto Riva-Agüero, 2008. Aguirre es autor también de un incisivo ensayo sobre la experiencia carcelaria de la militancia aprista, en el que se incluyen valiosas referencias a la fabricación y circulación de objetos impresos como una de las modalidades de fortalecimiento de la identidad partidaria. Ver Carlos Aguirre, "Hombres y rejas. El APRA en prisión", **Bulletin de l´Institut francais d´études andines**, Vol. 43°, n 1, 2014.

59 Orestes Romero Toledo, **El APRA. Crónica de una esperanza. Relato de un militante**, Lima, J. C. Editores, 1994, p. 21. Sobre el aporte infanto-juvenil al aprismo, **Cascabel** ironizaba en su habitual estilo: "Si se acordara el voto a los bebés, el Partido Aprista ganaría abrumadoramente todas las elecciones que se realizaran (…) Marx dijo que la emancipación de los trabajadores sería obra de los trabajadores mismos. Pero Haya de la Torre estima que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los adolescentes que aún estudian primaria y media en los colegios…" (**Cascabel**, n° 35, Lima, 6 de mayo de 1935).

60 Ver, entre otros trabajos: Jeffrey Klaiber**, Religión y Revolución en el Perú, 1824-1976,** Lima, Universidad del Pacífico, 1980; Imelda Vega-Centeno, **Aprismo Popular. Cultura, religión y política**, Tarea, Lima, 1991; Ricardo Melgar Bao, **Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940**, Buenos Aires, LibrosEnRed, 2003; Patricia Funes, "El APRA y el sistema político peruano en los años treinta: elecciones, insurrecciones y catacumbas", en Waldo Ansaldi (ed.), **Tierra en llamas. América Latina en los años 1930**, La Plata, Ed. Al Margen, 2002; Carlos Aguirre, "Hombres y rejas. El APRA en prisión", *op. cit.*

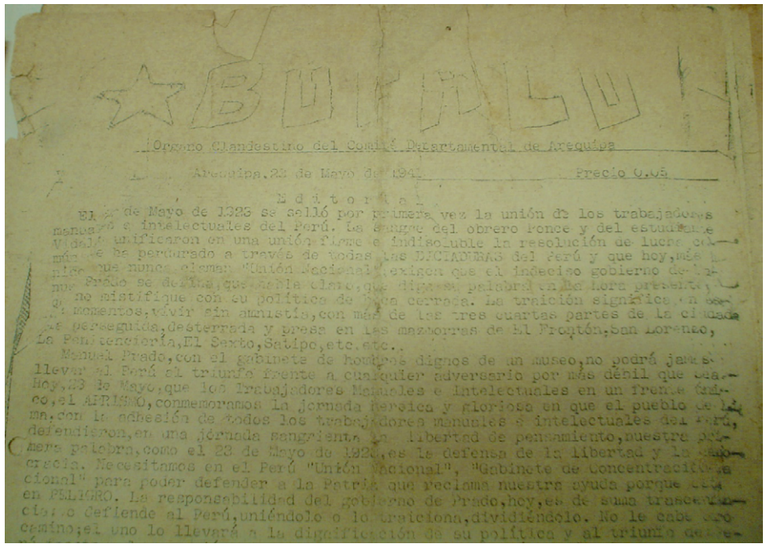
medida a colorear el campo de representaciones políticas del período. En los recuerdos de otro militante, la impresión de **La Tribuna** en un escondite frente a la Prefectura de El Callao "era una verdadera joya de audacia así como una estimulante burla pues se pasaba con los paquetes que la contenían en las barbas de los soplones".[61] Y una similar orientación de desafiante socarronería y de afirmación en la adversidad presidió otros eventos de la resistencia aprista vinculados a la vida de los objetos impresos, como el siguiente relatado por Nicanor Mujica:

> A mí me tocó vivir una anécdota curiosa, llegó de Colombia el presidente Santos [Eduardo Santos, primer mandatario colombiano entre 1938 y 1942, nota de MB], y el Presidente electo fue a ver la procesión del Señor de los Milagros, a una casa donde yo estaba y dejó su abrigo colgando en una percha, yo ni corto ni perezoso agarré una **Tribuna** y se lo metí al bolsillo, cuando el presidente de Colombia fue a ponerse su abrigo, en el Hotel Bolívar, se encontró con la **Tribuna** en el bolsillo, entonces inmediatamente este hombre se quedó bastante sorprendido de la fuerza del partido.[62]

En suma, en ese cúmulo de usos de los textos se condensaban valencias caras al tipo de cultura política que el aprismo adquirió de modo progresivo desde inicios de los años ´30. En algunas ocasiones, como acabamos de ver, un espíritu provocadoramente burlón vinculado a episodios de fabricación y aparición subrepticia de esos impresos debió oficiar de acicate para, a través de la transmisión por vía oral de esas historias, elevar jactanciosamente el temple de la militancia. En muchas otras, tanto las prácticas de circulación de impresos como los relatos destinados a comunicarlas, vehiculizaban imágenes de disciplina, abnegación y sacrificio, todos núcleos de significación que la dirigencia del APRA —y en especial Haya de la Torre— buscaban afanosamente inculcar en la militancia. Las propias formas de presentación y las estéticas de las publicaciones clandestinas que proliferaron en numerosas regiones del país colaboraban en la transmisión de esas nociones, y las asociadas a los martirios pasados y posibles redenciones futuras. Como ya ha sido sugerido, **La Tribuna** fue un símbolo de primer orden cuya sola mención sintetizaba esas coordenadas morales. Y otros órganos las evocaban incluso desde sus propios nombres. En Trujillo, entre mediados de los años ´30 y primeros de los ´40 circuló el periódico **Chan Chan**, un apelativo que hacía referencia tanto a la conocida fortaleza incaica como, de modo más inmediato, al sitio en el que durante la revolución de julio de 1932 habían sido fusilados un número indeterminado de simpatizantes apristas (cientos, según la narrativa partidaria). En Arequipa, uno de los periódicos se titulaba **Búfalo**, una alusión directa al aguerrido militante "Búfalo" Barreto —líder de la insurrección de Trujillo que cayó bajo las balas al comienzo de la asonada—, y el término que desde esos años serviría para graficar un tipo de militante del que el APRA haría gala: temerario, decidido, bravucón, en el límite casi un matón (al menos para los detractores, que utilizarían esa misma figura para denigrar al aprismo). Y casos de otros medios gráficos, varios de ellos hoy absolutamente olvidados, pueden añadirse a esta lista. En síntesis, lo que se quiere resaltar con todas estas referencias es que la tramitación de los códigos que idealmente habrían de reglar las subjetividades de la militancia aprista tuvo uno de sus escenarios privilegiados en las prácticas y representaciones vinculadas al mundo de los impresos.

61 Entrevista de Blasco Bazán Vera al militante aprista "Ricardo", El Callao, febrero de 1984 (disponible bajo el título de "El APRA en los años de clandistinidad" [sic] en xa.yimg.com/kq/groups/22646388/1829897013/.../APRA+EN+CATACUMBAS.docx)

62 Nicanor Mujica, "Periodismo clandestino. Historia y actualidad", *op. cit.*, p. 10.



Órgano Clandestino del Comité Departamental de Arequipa

Arequipa, 23 de Mayo de 1941 — Precio 0.V5

E d i t o r i a l

El 23 de Mayo de 1323 se selló por primera vez la unión de los trabajadores manuales e intelectuales del Perú. La sangre del obrero Ponce y del estudiante Valdeiglesias unificaron en una unión firme e indisoluble la resolución de lucha contra la reacción que hasta entonces había permanecido a través de todas las DICTADURAS del Perú y que hoy, más que nunca, clama "Unión Nacional" exigen que el indeciso gobierno de Manuel Prado se defina, que aclare, que diga, palabra en la hora presente, y no mistifique con su política de puerta cerrada. La unición significa en estos momentos, vivir sin amnistía, con más de las tres cuartas partes de la ciudadanía perseguida, desterrada y presa en las mazmorras de El Frontón, San Lorenzo, La Penitenciaría, El Sexto, Sabipo, etc. etc.

Manuel Prado, con el gabinete de hombres dignos de un museo, no podrá jamás llevar al Perú el triunfo frente a cualquier adversario por más débil que sea. Hoy, 23 de Mayo, que los Trabajadores Manuales e Intelectuales en un frente único, el APRISMO, conmemoramos la jornada heroica y gloriosa en que el pueblo de Lima, con la adhesión de todos los trabajadores manuales e intelectuales del Perú, defendieron, en una jornada sangrienta la libertad de pensamiento, nuestra primera palabra, como el 23 de Mayo de 1923, es la defensa de la libertad y la democracia. Necesitamos en el Perú "Unión Nacional", "Gabinete de Concentración Nacional" para poder defender a la Patria que reclama nuestra ayuda porque está en PELIGRO. La responsabilidad del gobierno de Prado, hoy, es de suma trascendencia: o defiende al Perú, uniéndolo o lo traiciona, dividiéndolo. No le cabe otro camino; el uno lo llevará a la dignificación de su política y al triunfo de

Fig. 3. Ejemplar de **Búfalo**, órgano clandestino del aprismo arequipeño.

VI

En el apartado anterior pudo empezar a vislumbrarse como, durante el período que retiene nuestra atención, el imperativo de la circulación subordinaba la lectura del texto aprista a otros fines de mayor trascendencia y significación. Para dar basamento a esta conjetura, en esta sección nos detendremos en una serie de indicios que otorgan mayor asidero a la hipótesis principal que hemos querido presentar. En la mirada que proponemos, en su copiosa presencia clandestina, y sobre todo en su permanente tránsito a través de una multitud de manos anónimas, los impresos apristas fueron investidos de una aureola especial, y fungieron como artefactos que en su propia materialidad funcionaban como elementos galvanizadores de la militancia aprista. Como recuerda Price, en su calidad de objetos los libros pueden tanto unir como dividir a las personas y a los grupos.[63] En el caso de los textos asociados al APRA de la época de la "Gran Clandestinidad", hemos sostenido que jugaron un rol primordial en la producción de comunidad (en la ratificación y ampliación del "nosotros" aprista) y en la propagación de la mística partidaria. Pero lo que nos interesa señalar —y allí reside lo más delicado de nuestro argumento— es que esa función se afirmó en desmedro relativo de la lectura de los textos que circulaban. A brindar fundamentos que apoyen más directamente esa presunción está dedicada la parte final de este artículo.

Una de las cartas de Haya de la Torre a Sánchez ofrece un párrafo de gran interés acerca del lugar del libro aprista durante el período que nos ocupa:

> Ojalá tu amigo de Fireland recomendado por delmazo pueda traer unos ejemplares de **excomb.**, **el Antiimperia**, **Adónde va**, Biografía, todo lo que no tengo ni he visto. Yo tendría discretísimo medio irlo a buscar (fémina encargada) y entonces paquete podría venir. Su equipaje es inviolable. Y libros son libros. Un buen lote sería estupendo… *Aquí no hay más que un ejemplar* ***Excombatientes*** *sin carátula que circula de mano en mano. Lo han leído más de 100 personas. Está con más grasa que Fuentes Aragón.* Necesitamos aquí libros para repartir. *Nuestra Biblioteca Circulante Aprista es un hecho real. En tranvías, cines, clubs, etc. Se dejan libros, revistas, periódicos, todo con su inscripción y sus instrucciones. "Leer y dar a leer" es el lema. Todo va así de mano en mano* y hacemos obra efectiva. Por eso necesitamos libros y libros.[64]

63 Leah Price, **How to do things with books**, *op. cit.*, p. 13.

64 Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, Lima, marzo de 1937, en **Correspondencia**, *op. cit.*, p. 308 (el destacado me pertenece). Los libros aludidos por Haya en la carta son los que en esos años publicó Ercilla: **Ex Combatientes y Desocupados**, **¿Adónde va Indoamérica?** y **El Antiimperialismo y el APRA**, de su autoría; **Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua**, de Sánchez.

El fragmento se presta a distintas suposiciones. Si fuera cierto que el único ejemplar que Haya dice disponer de su libro **Ex Combatientes y Desocupados** (volumen de más de 300 páginas) pasó por las manos de cien personas, es de dudar que todas ellas hayan podido leerlo con atención. En vez de ello, es posible imaginar que el texto del líder aprista, objeto doblemente aurático —por tratarse de la más flamante obra del jefe máximo publicada por una editorial extranjera que se sabía en manos del exilio aprista, y por su propia condición inmediata de libro perseguido en tierras peruanas—, debió haber circulado velozmente entre tantas personas no tanto por sus contenidos ideológicos o textuales, por lo demás no muy novedosos en relación a libros anteriores de Haya, sino por el magnetismo que de suyo le otorgaban las circunstancias. Sea como fuere, resulta interesante contrastar el fervor que según el relato del líder trujillano producía su texto arribado en escondites que burlaban la férrea censura del régimen, con la declaración de un librero recogida en una nota de **Cascabel** en 1935 según la cual "se había visto obligado a devolver los libros apristas porque no se vendían".[65] Aunque esa indicación no es absolutamente fiable (la presencia de los textos del aprismo en librerías durante el período que consideramos merece una investigación particular), sí ofrece una pista relativa a que, como objeto integrado a un circuito comercial —y por tanto despojado del carácter heroico que le brindaba su circulación clandestina—, el libro aprista parecía perder al menos parte de su atractivo.

Podemos sumar una referencia análoga, proveniente de la ya citada conferencia de Nicanor Mujica sobre "periodismo clandestino". En una de los episodios de los años ´30 relatados allí por este importante dirigente aprista,

> …se dio el caso una vez que se impartió la directiva de que "**La Tribuna**" se numeraran. Todos los que lo leían pusieran un número. El que la leía primero ponía el número uno, el dos el tres etc. etc., se daba el caso de que una **Tribuna**, había sido leída por 300, 400 y hasta 500 personas, que habían escrito con diferentes numeritos, por todas las manos, por las cuales había pasado.[66]

El interesante caso ratifica la primacía de la circulación por sobre la lectura (de difícil o limitada concreción, si se atiende a las cifras centenarias mencionadas en el fragmento), y ofrece un elemento adicional a la consideración: la cuantificación de las personas por las que transitaban los objetos impresos involucrados en la aludida secuencia debió funcionar tanto como mecanismo de comprobación de la puesta en acto de la voz de orden que solicitaba el pasaje "de mano en mano", como sucedáneo de reunión para la comunidad identificada con el APRA en tiempos en que los mitines públicos se hallaban prohibidos. Operador de lazos de complicidad entre la militancia, en su continuo movimiento el texto aprista debió producir en sus transitorios portadores efectos de empoderamiento y de incentivo a la acción.

Un tercer indicador que es posible adicionar como aval a la hipótesis del desplazamiento de la lectura en la literatura aprista proviene una vez más del periódico **Cascabel**. En un artículo de una de sus ediciones de 1935 podía leerse lo siguiente:

> Es necesario establecer diferencias entre los apristas. Los líderes actúan conscientemente. Los de la masa actúan impulsados por su fanatismo, por su fe ciega, por su credulidad ingenua. *Los que regentean una imprenta clandestina; los que recogen artículos escritos para trabajarlos e imprimirlos con gran esfuerzo, no son los verdaderos culpables. Obran como autómatas*, inspirados por aquellos a quienes consideran infalibles; por aquellos en quienes tienen absoluta confianza.[67]

Aunque la descripción que se ofrece en el párrafo está teñida de la mencionada animadversión que el órgano dirigido por Federico More tenía para con el APRA, y de un cierto elitismo vinculado a un tipo de periodismo cultor del desparpajo y la toma de posición irónica y zahiriente (un estilo que **Cascabel** asumía con arrogancia, y que era deudor de las modalidades de la prensa satírica), el punto de vista que trasluce el artículo tocaba un real de las formas que la cultura militante aprista había ido asumiendo a lo largo de la década del ´30. Desde este ángulo, las relaciones con el mundo de los impresos se alejaban de la "política de ideas" que el APRA había

65 "Paseando entre revistas, libros y libreros", **Cascabel**, nº 40, 10 de junio de 1935.

66 Nicanor Mujica, "Periodismo clandestino. Historia y actualidad", *op. cit.*, p. 9. Señalo de nuevo que, como en otras fuentes citadas en este trabajo, reproduzco textualmente el documento de la conferencia de Mujica.

67 "Desde su escondite, el líder máximo anima a sus correligionarios presos", **Cascabel,** nº 17, Lima, 3 de abril de 1935 (subrayado mío).

pretendido encarnar en sus momentos primigenios, y se acomodaban a un uso ritualizado de los textos en tanto objetos materiales.

Otro atisbo que abona nuestra postura lo hallamos en un testimonio producido muy posteriormente al período de la "Gran Clandestinidad". En el número de homenaje a los 30 años de vida de **La Tribuna**, un viejo militante recordaba la existencia coetánea del tipo de pequeños periódicos partidarios que ya hemos mencionado y que, elaborados artesanalmente, abundaban en provincias. La publicación correspondiente al departamento de Amazonas, aludida en las remembranzas del veterano aprista, llevaba por nombre **Fuego**:

> Nos encontramos en julio de 1934. Benavides ha desatado su feroz persecución contra los apristas. **Fuego**, empero, no deja de salir. Desde bases clandestinas sus ediciones se multiplican y *cada ejemplar es leído por decenas de personas*; *tanto, que las últimas en leerlo tienen que hacer verdaderos esfuerzos visuales porque el excesivo uso los pone en situación de semilegibilidad* (…) De esta manera, el fervor popular por la causa del Partido se mantiene encendido, y las gentes cuentan con un órgano de orientación y denuncia.[68]

Nuevamente aquí encontramos una referencia relativa a la circulación multitudinaria de un objeto textual singular. Pero el dato interesante que el testimonio agrega es la deficiente legibilidad del elemento en cuestión, por efecto de su "excesivo uso" (combinado a su baja calidad de impresión). De ello es posible deducir algo que el fragmento no dice: que la lectura no era el fin principal de este tipo de materiales, que por eso podían circular en las condiciones de deterioro mencionadas.

Esa idea es ratificada en otros testimonios. Interrogado acerca de las formas en que era distribuida **La Tribuna** durante la "Gran Clandestinidad", el histórico dirigente Armando Villanueva del Campo (1915-2013) dejaba fluir espontáneamente los siguientes recuerdos:

> Llegaba a San Marcos el compañero Debarbieri, gran líder juvenil fallecido hace poco, y en el patio de Derecho entregaba un paquetito [de ejemplares de **La Tribuna**]. Y en el patio de Letras o de Ciencias, otro paquetito. No se abrían en la Universidad, sino que cada cual lo llevaba a su distrito. ¿Y qué se hacía? A veces lo leían los compañeros, pero generalmente se colocaban debajo de la puerta de gente que sabíamos que podían simpatizar; o que eran enemigos, para provocar.[69]

Como se observa, en el relato de Villanueva se señala al pasar, pero de modo explícito, que la lectura no era la práctica más habitual dentro de los usos que la militancia hacía de artefactos como **La Tribuna**. Y que uno de esos empleos tenía que ver con una dimensión que mencionamos anteriormente: la de la burla y la provocación como pequeños triunfos simbólicos que, en la auto-representación militante, vigorizaban al partido.

Finalmente, señalemos un elemento de mayor envergadura. A fines de los años ´30, en un notable giro en relación a su antiimperialismo de origen, Haya de la Torre proclama que la nueva configuración de las relaciones con los Estados Unidos merecía una nueva denominación: la de "interamericanismo democrático sin imperio". La fórmula es proclamada en **La Tribuna**, y varios medios de prensa del continente recogen también su eco. Pero también lo hacen las publicaciones apristas que se imprimen clandestinamente en provincias. Es el caso, por ejemplo, de **Búfalo**, **Trinchera** (como la anterior, también de Arequipa) y **Chan-Chan**. En esos órganos el principio del interamericanismo sin imperio es ampliamente divulgado.[70] Y lo interesante es que en todo ese período no hay registros (al menos yo no los conozco) de disidencias o discusiones ideológicas motivadas por el abandono de la perspectiva antiimperialista. Cierto que no solo en el APRA la política de la buena vecindad roosveltiana, y la amenaza mundial de los fascismos, habían puesto un paréntesis al antiyanquismo de antaño. Pero aun así, no deja de ser un dato la ausencia de todo debate en relación al nuevo horizonte estratégico promovido por Haya. Cuando a comienzos de los años ´50, al calor del ingreso de una nueva generación intelectual y militante, sí se produzcan en filas apristas acaloradas polémicas y sonadas rupturas y deserciones, algunas voces llamarán la atención acerca

68 César García Agusto, "Una ojeada hacia atrás", **La Tribuna**, edición conmemorativa, 16 de mayo de 1961 (subrayado mío).

69 Entrevista a Armando Villanueva del Campo, Lima, 2 de marzo de 2012 (énfasis mío).

70 "El Plan Haya de la Torre para la afirmación de la democracia en las Américas. Inter-americanismo democrático sin imperio", **Búfalo**, Arequipa, 19 de octubre de 1941; "Inter-americanismo democrático sin imperio: fórmula salvadora", **Trinchera. Organo revolucionario de la JAP**, n° 1, Arequipa, 19 de diciembre de 1941; "El 'Plan Haya de la Torre' para la afirmación de la Democracia en las Américas. 'Interamericanismo democrático sin imperio'", **Chan-Chan**, n° 332, Trujillo, 9 de agosto de 1941.

de la falta de discusión que había imperado durante la "Gran Clandestinidad". En un documento de un efímero "Frente de Izquierda del APRA", se podía leer lo siguiente:

En los largos años que mediaron entre la primera proscripción del APRA —1932— hasta cuando irrumpe legalizado en la acción política —1945— se había producido de una parte la quiebra del pensamiento teórico fundamental (…) en la confianza de que H. de la T. era el mismo revolucionario de siempre, se sacrificó aquello que se consideró formal: el pensamiento doctrinario.[71]

Esa ausencia de debate de ideas que se mencionaba quince años después, parece ser una señal más de un uso de los impresos en el que la lectura no ocupaba el primer plano.

VII

En su ensayo "El Anti-Rodó", compuesto en 1933 y publicado en el volumen **Aprismo y Religión**, Luis Alberto Sánchez invocaba, para la etapa que le tocaba transitar, el legado de aquellos que "rindieron pleitesía a la vida, no al libro".[72] El *dictum* era un modo de eyectarse de las disposiciones intelectuales que habían sido suyas en la década anterior (operación de crítica y también de autocrítica que encontrará su coronación en uno de sus más conocidos libros, **Balance y liquidación del novecientos**).[73] Pero esa tesitura entonces apenas emergente, que brinda un punto de vista complementario sobre el tema que ha dado materia a este texto, puede ser leída más en general como un índice de la toma de distancia no sólo de Sánchez con su trayectoria reciente, sino del APRA *in toto* con la cultura política que había alumbrado sus orígenes en los años ´20.

Y es que, vista en perspectiva, la transformación en la función de los textos impresos sobre la que hemos abundado aquí, ofrece a nuestro juicio un punto de mira que permite captar la transformación más general que se operaba en el aprismo: la del pasaje de una cultura política moldeada aún en el énfasis en la ilustración y las ideas, a otra que reconoció en el movimiento liderado por Haya de la Torre una de las primeras y más acabadas expresiones de la tradición populista latinoamericana.

71 "A los compañeros del Partido, perseguidos, presos y desterrados y a las fuerzas progresistas del Perú", Frente de Izquierda del APRA, Buenos Aires y México, 1954 (Fondo Orestes Romero Toledo, CeDInCI).

72 Luis Alberto Sánchez, "El Anti-Rodó", en **Aprismo y Religión**, Lima, Editorial Cooperativa Atahualpa, 1933, p. 46.

73 De allí que concluyera del siguiente modo "El Anti-Rodó": "Uno de mis mayores orgullos es haber comprendido a tiempo la oquedad del intelectualismo profesional, y haber palpitado al unísono con los trabajadores manuales y con los estudiantes; haber sentido su aliento y haberme dejado guiar por su infalible sentido de justicia y de vida. Le debo esa gratitud a mi partido". *Ibid.*, pp. 46-47.